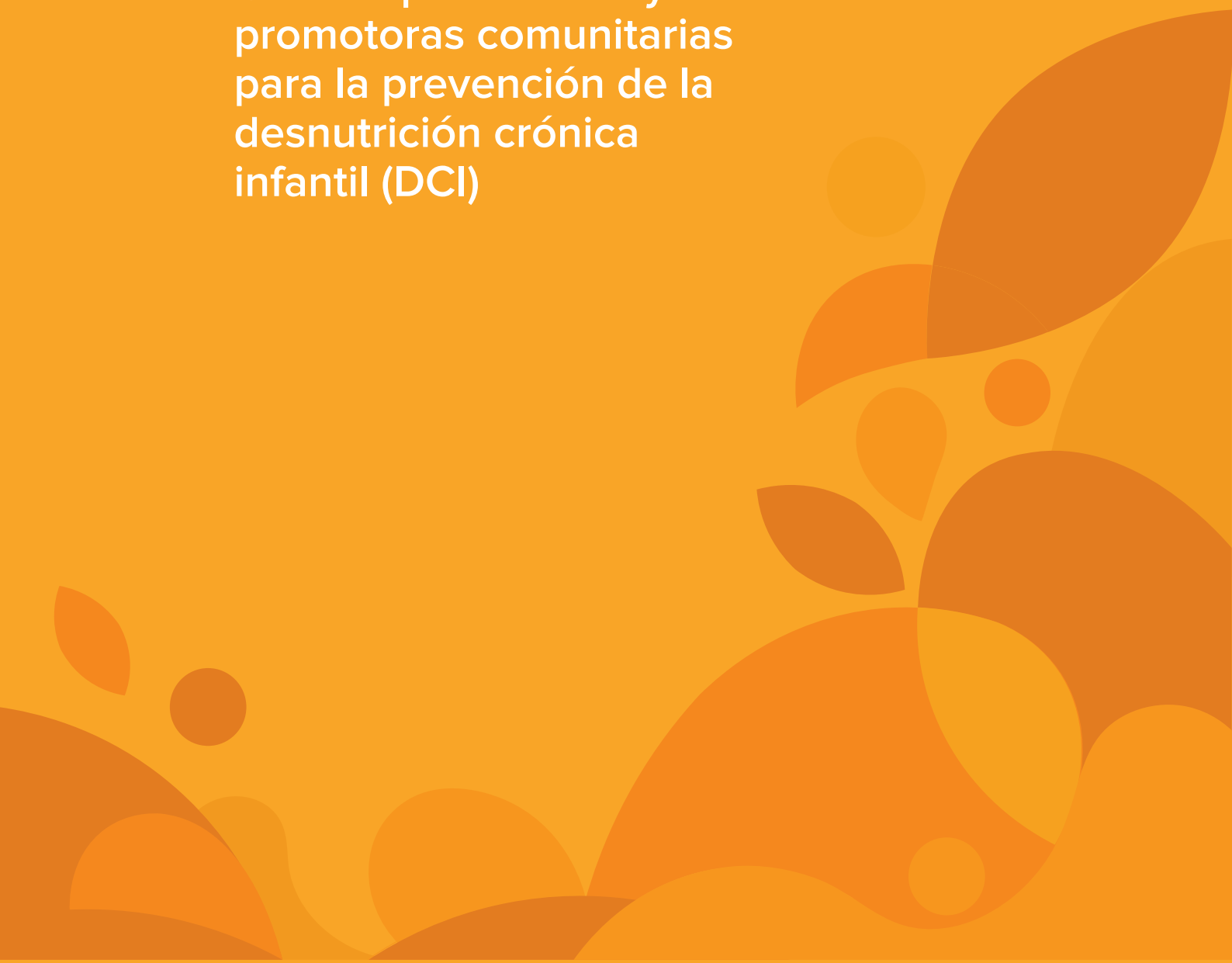


Currículo RAÍCES:

Guía de promotores y
promotoras comunitarias
para la prevención de la
desnutrición crónica
infantil (DCI)



Currículo RAÍCES:
Guía de promotores y
promotoras comunitarias para
la prevención de la desnutrición
crónica infantil (DCI).

Fundación AVSI - Ecuador

Yubari Valero
Representante País

Miguel Ángel Herrera Vivar
Director del Proyecto “RAÍCES”

Camila Aulestia Calero
Coordinadora de Comunicación

Fundación Sembrar - Ecuador

Stefanía Famlonga
Directora Ejecutiva

Roberto Freire
Coordinador de Proyectos y
Relacionamiento Institucional

Autores:

Miguel Ángel Herrera Vivar
Mishelle Cindy Franco Tama
Richard Vinicio Pillajo Meléndez
Edwin Roberto Freire Coello
Pricila Estefanía Gómez Ramos
Francisco Javier Quilca Sánchez
Adriana Yadira Pineda Sancán
Karla Andrea Vacacela Arias
David Fernando Lemache Silva

Revisión técnica:

Fundación Sembrar
Quito, Ecuador

Diseño y diagramación:

Fernando Subia | www.vivacb.com



Red de Acción Integral Comunitaria para la Educación y Salud Nutricional

Una guía para fortalecer capacidades y construir futuro.

Este material fue elaborado por Fundación AVSI en Ecuador con el apoyo de Fundación Sembrar, en el marco del proyecto “RAÍCES: Red de Acción Integral Comunitaria para la Educación y la Salud Nutricional”, con el financiamiento del Fondo Ítalo-Ecuatoriano para el Desarrollo Sostenible (FIEDS). Queda totalmente prohibida su difusión, impresión y comercialización sin contar con la aprobación expresa de Fundación AVSI Ecuador.

Esta guía no reemplaza, bajo ningún concepto, los lineamientos y recomendaciones del Ministerio de Salud Pública del Ecuador, ni los tratamientos de salud realizados por los profesionales de salud calificados para los fines pertinentes; sino que propone una estrategia de fortalecimiento de capacidades para líderes y lideresas comunitarias, con el fin de sensibilizar a familias y actores clave en la prevención de la DCI.

Ejecutado por:



En alianza con:



Financiado por:



Índice

Prólogo..... 5

Introducción..... 7

CAPÍTULO

01

Comprendiendo la DCI en las comunidades de Ecuador.... 9

- 1.1. La DCI: una problemática que va más allá de la alimentación 10
- 1.2. Comprender la DCI desde los territorios..... 11
- 1.3. La experiencia de RAÍCES en Sicalpa 12
- 1.4. La experiencia de RAÍCES en Santa Elena 14
- 1.5. Una misma problemática, diferentes realidades 16

CAPÍTULO

02

El perfil de la persona como promotora comunitaria 17

- 2.1. Una relación educativa basada en la experiencia y el acompañamiento 18
- 2.2. Puntos de método para el acompañamiento a las familias 19
- 2.3. Perfil de la persona promotora del Currículo RAÍCES..... 22

CAPÍTULO

03

Currículo RAÍCES..... 23

- 3.1. ¿Qué es el Currículo RAÍCES? 24
- 3.2. Principios pedagógicos 26
- 3.3. Estructura curricular y competencias a desarrollar..... 29

CAPÍTULO 04

Fichas metodológicas para el desarrollo de talleres..... 33

Módulo 1. Comiendo delicioso y saludable (sumak mikuna)..... 33

Módulo 2. Cuido a mi familia y ella me cuida (kushi ayllukuna) 37

Módulo 3. Agüita limpia, salud segura 42

Módulo 4. Nutrición con amor desde el vientre 47

Módulo 5. Leche materna, el primer superalimento 52

CAPÍTULO 05

Orientaciones para la facilitación e implementación del currículo 57

5.1. Antes del encuentro: conocer y preparar..... 58

5.2. Durante el encuentro: facilitar experiencias, no solamente contenidos 59

5.3. Adaptar sin perder el propósito 60

5.4. Después del encuentro: acompañar el aprendizaje en el hogar..... 60

Bibliografía 62

Epílogo 64

Prólogo

La desnutrición crónica infantil (DCI) no constituye meramente una estadística médica ni un indicador de carencia alimentaria: es la expresión visible de desigualdades que se acumulan desde los primeros años de vida y que pueden limitar las oportunidades de desarrollo de niñas y niños. Detrás de cada cifra existe una familia, una comunidad y una historia atravesada por condiciones sociales, económicas, culturales y ambientales que requieren respuestas integrales, sostenidas y cercanas al territorio.

Frente a esta realidad, los enfoques tradicionales, fragmentados o estrictamente asistencialistas han demostrado ser insuficientes. La experiencia del Centro de Recuperación y Educación Nutricional (CREN) de Brasil evidencia que enfrentar la desnutrición crónica infantil exige un cambio de paradigma: transitar de intervenciones verticales y sectoriales hacia una gestión territorial articulada, capaz de reconocer y movilizar los recursos, capacidades, conocimientos y actores presentes en cada territorio.

Es precisamente bajo esta convicción que surge el presente *Currículo RAÍCES: Guía de promotoras y promotores comunitarios para la prevención de la DCI*. Esta publicación no pretende ser un tratado teórico distante de las realidades locales, ni ofrecer una receta única aplicable de manera mecánica. Es, ante todo, una herramienta construida desde la práctica, que recoge aprendizajes, metodologías, orientaciones y mecanismos de trabajo que pueden ser comprendidos, adaptados y apropiados por comunidades, organizaciones e instituciones de acuerdo con las características de cada territorio.

El proyecto RAÍCES fue impulsado por la Fundación AVSI, en alianza con la Universidad Internacional del Ecuador (UIDE) y Fundación Sembrar, con el financiamiento del Fondo Ítalo-Ecuatoriano para el Desarrollo Sostenible (FIEDS) y la asesoría técnica del CREN. Esta articulación de capacidades permitió combinar conocimientos especializados con el saber y la experiencia de quienes viven cotidianamente en el territorio, generando **una propuesta que pone en el centro a las niñas y los niños, pero que entiende que su bienestar depende de la capacidad colectiva de protegerlos y acompañar a sus familias.**

Lo que hace especialmente valiosa a esta experiencia es su profundo anclaje territorial. En el barrio Alberto Spencer, en el cantón Santa Elena, provincia de Santa Elena, el proyecto permitió comprobar que la prevención y atención de la DCI pueden adquirir una dimensión diferente cuando las familias dejan de ser consideradas únicamente destinatarias de una intervención y pasan a ser

protagonistas de los procesos de cuidado y protección; cuando los liderazgos comunitarios fortalecen sus capacidades; cuando los conocimientos locales dialogan con el conocimiento técnico; y cuando las instituciones encuentran mecanismos concretos para coordinar sus esfuerzos. Desde esta perspectiva, las Unidades de Prevención, Recuperación y Tratamiento (UPRT) surgen como núcleos operativos del modelo, que no se conciben como centros aislados de atención, sino como espacios comunitarios que contribuyen a acercar la respuesta a las familias, generar confianza, fortalecer capacidades y facilitar la articulación con los servicios públicos.

El Currículo RAÍCES que aquí se presenta parte de una premisa sencilla, pero profundamente transformadora: **un territorio que reconoce sus capacidades, fortalece sus vínculos y articula sus recursos está en mejores condiciones para proteger a sus niñas y niños**. Esta mirada resulta particularmente relevante en contextos donde las comunidades enfrentan múltiples formas de vulnerabilidad y donde las barreras de acceso a los servicios pueden profundizar las desigualdades.

La presente guía metodológica busca precisamente poner estos aprendizajes al alcance de quienes trabajan por el bienestar de la primera infancia. Sus orientaciones están dirigidas a lideresas y líderes comunitarios, organizaciones sociales, equipos técnicos, gobiernos locales y profesionales de las instituciones públicas y privadas que, desde diferentes responsabilidades, contribuyen a prevenir la DCI y a garantizar los derechos de niñas y niños. Sin sustituir las competencias del Estado ni los protocolos y servicios establecidos por el Ministerio de Salud Pública, la guía busca **contribuir a que estos esfuerzos encuentren en las comunidades aliados capaces de identificar riesgos, promover prácticas protectoras, acompañar a las familias y facilitar el acceso oportuno a los servicios**.

La experiencia de RAÍCES también deja una enseñanza fundamental: las transformaciones sostenibles no ocurren de manera inmediata ni dependen exclusivamente de recursos externos. Se construyen progresivamente a partir de la confianza, la participación y el reconocimiento de las capacidades que ya existen en los territorios. Allí donde hay una familia dispuesta a cuidar, una lideresa que moviliza, un servicio público que responde, una organización que acompaña y una comunidad que se organiza, existen también oportunidades para construir redes de protección y bienestar.

Para la Fundación AVSI, compartir esta guía con las comunidades, los gobiernos locales, las organizaciones sociales y los equipos profesionales de las instituciones públicas constituye, por ello, una forma de poner a disposición de otros actores los aprendizajes construidos durante el camino y de reconocer que el conocimiento adquiere mayor valor cuando puede ser compartido, adaptado y transformado en nuevas experiencias.

Que esta guía contribuya a que más comunidades puedan reconocer sus propias capacidades, fortalecer sus redes y construir entornos protectores para la primera infancia. Y que la experiencia de Santa Elena inspire a otros territorios del Ecuador a comprender que prevenir la desnutrición crónica infantil no significa únicamente evitar una enfermedad, sino **construir las condiciones para que cada niña y cada niño pueda crecer, desarrollarse y ejercer plenamente sus derechos desde el comienzo de la vida**.

Introducción

La prevención de la desnutrición crónica infantil (DCI) requiere mucho más que transmitir información. Implica acompañar a las familias para fortalecer conocimientos, habilidades y prácticas relacionadas con la alimentación, la salud, la higiene, la crianza y el cuidado durante el embarazo y la primera infancia, reconociendo al mismo tiempo las condiciones sociales y culturales de los territorios donde viven.

El presente *Currículo RAÍCES: Guía de promotores y promotoras comunitarias para la prevención de la DCI* fue generado como parte del proyecto *Red de Acción Integral y Comunitaria para la Educación y Salud Nutricional (RAÍCES)*, implementado por Fundación AVSI en alianza con Fundación Sembrar y la Universidad Internacional del Ecuador (UIDE) con el financiamiento del Fondo Ítalo-Ecuatoriano para el Desarrollo Sostenible (FIEDS). El proyecto tuvo por objetivo “contribuir a la reducción de la prevalencia de la DCI en niños y niñas menores de 5 años a través del diseño e implementación de modelos de gestión territorial, con enfoque participativo, comunitario y multisectorial, para la prevención, recuperación y tratamiento de la DCI en las provincias de Santa Elena y Chimborazo”.

En este marco, se implementaron dos modelos territoriales orientados a la prevención de la DCI en las parroquias de Sicalpa (provincia de Chimborazo) y de Santa Elena (provincia de Santa Elena). A través de estos modelos, las familias, comunidades, instituciones públicas y actores locales se integraron en el co-diseño del Currículo RAÍCES, participando activamente en su implementación para la formación de 125 promotores y promotoras comunitarias, y brindando acompañamiento preventivo a más de 300 hogares de ambas localidades entre enero de 2024 y julio de 2026.

La guía está dirigida a promotores y promotoras comunitarias y actores institucionales vinculados con la primera infancia, entre ellos educadoras de servicios de desarrollo infantil, docentes de educación inicial y personal de salud. Su propósito es brindar orientaciones y herramientas para que promotores, promotoras y actores institucionales faciliten procesos educativos con familias, promoviendo experiencias de aprendizaje cercanas, participativas y vinculadas con su vida cotidiana.

El Currículo RAÍCES propone cinco módulos para el trabajo a nivel familiar: alimentación saludable durante la primera infancia; convivencia familiar y crianza positiva; salud preventiva, agua segura e higiene; nutrición y bienestar durante el embarazo; y lactancia materna y vínculo afectivo. Cada módulo combina encuentros grupales, actividades prácticas en el hogar y acompañamiento mediante visitas domiciliarias, buscando que los aprendizajes puedan trasladarse progresivamente a las prácticas cotidianas de las familias. A través de estos procesos, se busca que las familias fortalezcan progresivamente conocimientos, habilidades y actitudes que puedan traducirse en prácticas cotidianas de alimentación, salud, higiene, crianza y cuidado.

La guía se organiza en cinco capítulos. El primero presenta una aproximación a la DCI desde las realidades territoriales de Sicalpa y Santa Elena. El segundo reflexiona sobre el rol de la persona promotora como agente educativo comunitario. El tercero presenta el Currículo RAÍCES, sus principios pedagógicos y las competencias que busca desarrollar. El cuarto contiene las cinco fichas metodológicas para la facilitación de los talleres y el quinto ofrece orientaciones prácticas para su implementación.

Esta publicación no pretende ofrecer una receta única para trabajar con las familias. Por el contrario, reconoce que cada comunidad posee conocimientos, recursos, desafíos y formas particulares de comprender el cuidado. Por ello, invita a quienes utilicen esta guía a escuchar, adaptar y acompañar, manteniendo los objetivos de aprendizaje y los mensajes fundamentales para la prevención de la DCI.

El Currículo RAÍCES propone aprender con las familias y desde sus experiencias, fortaleciendo capacidades que permitan transformar conocimientos en prácticas cotidianas de cuidado y bienestar para la primera infancia.

CAPÍTULO 01



Comprendiendo la DCI en las comunidades de Ecuador

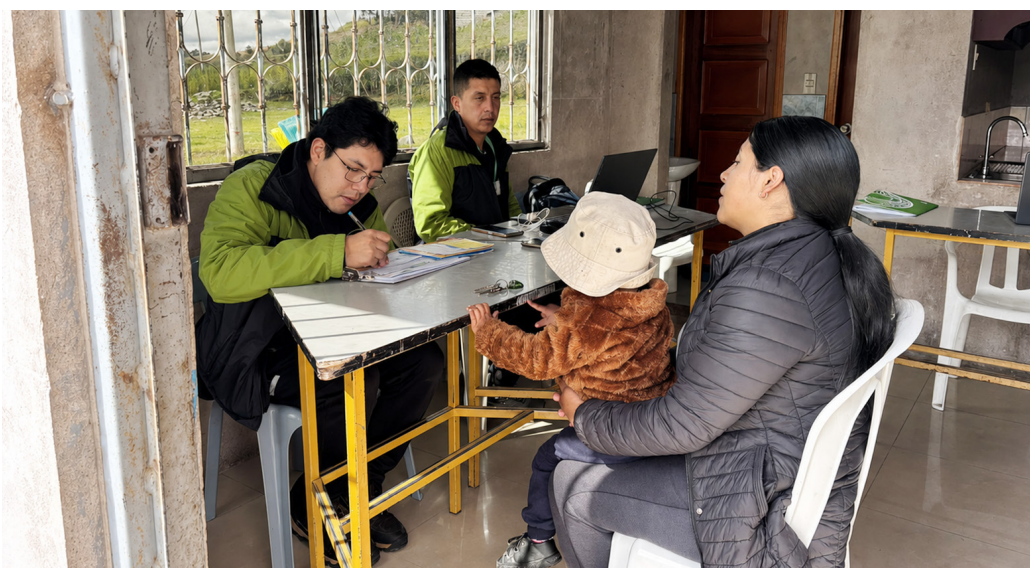
Comprender la DCI desde cada territorio permite reconocer sus distintas realidades y construir respuestas pertinentes junto a las familias y comunidades.

1.1.

La DCI: una problemática que va más allá de la alimentación

La DCI es una problemática que afecta el crecimiento y desarrollo de niñas y niños durante una etapa especialmente importante de sus vidas. Se identifica *cuando una niña o un niño presenta una talla inferior a la esperada para su edad*, y es el resultado de un proceso acumulativo en el que intervienen diferentes condiciones relacionadas con la alimentación, la salud, el cuidado y el entorno en el que crece.

Su prevención comienza incluso antes del nacimiento. Los primeros 1.000 días, comprendidos desde la gestación hasta los dos años de vida, constituyen un período fundamental para el crecimiento y desarrollo infantil. Durante esta etapa, una alimentación adecuada, la salud y nutrición de la madre, la lactancia materna, los controles de salud, el acceso a agua segura y prácticas adecuadas de higiene y cuidado contribuyen a generar mejores condiciones para el desarrollo de niñas y niños.



Sin embargo, comprender la DCI implica mirar más allá de los alimentos que consume una familia. Las prácticas de alimentación y cuidado ocurren dentro de contextos concretos. El acceso a servicios de salud y agua segura, los ingresos familiares, la disponibilidad de alimentos, las condiciones de vivienda, las prácticas de crianza y cuidado, las relaciones dentro del hogar, las prácticas culturales y las posibilidades de acceder a información y redes de apoyo pueden facilitar o dificultar la adopción de prácticas saludables. Por esta razón, prevenir la DCI no consiste únicamente en transmitir recomendaciones sobre qué deben comer niñas y niños. Requiere fortalecer las capacidades de las familias para tomar decisiones informadas sobre alimentación, salud, higiene, lactancia y crianza, al mismo tiempo que se reconocen las condiciones sociales, culturales y territoriales que influyen sobre esas decisiones.

La experiencia del proyecto RAÍCES permitió aproximarse a esta realidad desde dos territorios ecuatorianos con características muy diferentes: el cantón Colta, con énfasis en Sicalpa y comunidades rurales cercanas, en la provincia de Chimborazo; y distintos sectores urbanos, periurbanos y rurales de la provincia de Santa Elena. El trabajo con las familias mostró que, aunque la prevención de la DCI comparte principios comunes, las condiciones en las que estos pueden ponerse en práctica varían considerablemente de un territorio a otro.

Antes de orientar, es necesario conocer; antes de proponer, escuchar; y antes de adaptar una práctica, comprender el contexto.

Comprender esas diferencias constituye un punto de partida para el trabajo de las personas promotoras comunitarias. Antes de orientar, es necesario conocer; antes de proponer, escuchar; y antes de adaptar una práctica, comprender el contexto en el que deberá ponerse en marcha.

1.2.

Comprender la DCI desde los territorios

Comprender la DCI desde el territorio significa reconocer que las posibilidades de prevención y cuidado están condicionadas por la realidad en la que viven las familias. El territorio comprende no solamente un espacio geográfico, sino también los recursos disponibles, las actividades productivas, las prácticas culturales, las relaciones comunitarias, las formas de organización y las posibilidades de acceder a servicios y redes de apoyo.

La experiencia de RAÍCES permitió reconocer que una misma problemática puede adquirir características diferentes según el territorio. Las condiciones geográficas, sociales y culturales influyen tanto en los factores relacionados con la DCI como en las posibilidades de las familias para incorporar nuevas prácticas de prevención y cuidado. Por esta razón, el trabajo territorial requiere evitar respuestas uniformes. Una recomendación puede ser técnicamente pertinente, pero resultar difícil de implementar si no considera los alimentos disponibles localmente, los recursos económicos de las familias, sus tiempos de trabajo y cuidado, las posibilidades de movilización, las prácticas culturales o las formas de organización de cada comunidad.

Comprender el territorio implica también reconocer sus capacidades. Las comunidades no son únicamente espacios donde existen necesidades o dificultades: cuentan con conocimientos, prácticas, liderazgos, organizaciones y redes que pueden contribuir activamente a la prevención de la DCI. Durante la implementación de RAÍCES, la participación de actores comunitarios e

institucionales facilitó el acercamiento a las familias y permitió construir respuestas más vinculadas con las características de cada localidad.

Las experiencias desarrolladas en Chimborazo y Santa Elena permiten observar esta diversidad y comprender cómo una misma propuesta de prevención requiere adaptaciones según las características de las familias, comunidades y actores presentes en cada territorio.



Desde esta perspectiva, el territorio no constituye solamente el lugar donde se implementa una intervención. Es parte del proceso educativo. Conocer cómo viven las familias, escuchar cómo comprenden el cuidado y reconocer los recursos y desafíos de su entorno permite construir procesos de prevención de la DCI más cercanos, pertinentes y sostenibles. Esta mirada territorial constituye uno de los aprendizajes centrales de RAÍCES y permite comprender las experiencias desarrolladas en Sicalpa y Santa Elena, que se presentan a continuación.

1.3.

La experiencia de RAÍCES en Sicalpa

La parroquia de Sicalpa está ubicada en el cantón Colta, provincia de Chimborazo, cerca de Riobamba y a más de 3.200 metros sobre el nivel del mar. Se encuentra en un entorno rural andino caracterizado por su clima frío, extensas zonas agrícolas y una fuerte presencia de actividades vinculadas con la agricultura y la ganadería.

Colta posee además una marcada identidad indígena, vinculada históricamente al pueblo kichwa puruhá. El idioma, las formas de organización comunitaria, las prácticas ancestrales, las actividades productivas y las distintas maneras de comprender la alimentación, la salud y la vida familiar forman parte de un contexto cultural que debe ser considerado al desarrollar procesos educativos con las familias.

Entre enero de 2024 y julio de 2026, la implementación de RAÍCES en la parroquia de Sicalpa y sus comunidades aledañas permitió reconocer que la prevención de la DCI está atravesada por condiciones que van mucho más allá de “tener información” sobre nutrición. Las distancias y dificultades geográficas de movilización entre comunidades, los limitados recursos económicos de algunas familias y las brechas existentes en el acceso a servicios básicos, salud y oportunidades de empleo forman parte de la realidad cotidiana en la que las familias toman decisiones relacionadas con el cuidado de niñas y niños.

En Sicalpa y sus comunidades cercanas, el proyecto RAÍCES acompañó a 100 hogares de niñas y niños menores de cinco años en riesgo de desarrollar DCI, implementando su currículo en la UPRT de la localidad a través de encuentros entre familias, sesiones de cocina en vivo y visitas domiciliarias para la generación de planes de acompañamiento personalizado para cada familia. Asimismo, permitió formar a 50 líderes y lideresas comunitarias como promotoras para la prevención de la DCI, y a 116 funcionarios institucionales de entidades públicas locales, aplicando el Currículo RAÍCES.

Uno de los principales aprendizajes del trabajo territorial fue comprender que la pertinencia intercultural no puede limitarse a traducir contenidos del español al kichwa. Acompañar a las familias requiere comprender sus formas de vida, los alimentos que producen y consumen, sus prácticas y creencias, los tiempos destinados al trabajo agrícola y ganadero, así como las dinámicas comunitarias que organizan la vida cotidiana.

Esta comprensión implica acercarse a las familias desde la escucha y la empatía, evitando juzgar sus prácticas o intentar sustituirlas automáticamente por perspectivas externas. El desafío para la persona promotora consiste en generar un diálogo entre los conocimientos técnicos relacionados con la prevención de la DCI y los conocimientos, experiencias y recursos existentes en la propia comunidad.

La experiencia también evidenció la importancia de construir confianza. La presencia previa de diferentes organizaciones e iniciativas en el territorio, algunas de ellas percibidas por las comunidades como poco sostenidas en el tiempo, puede influir en la disposición de las familias para involucrarse en nuevas propuestas. Por ello, el acercamiento mediante actores reconocidos localmente y el cumplimiento de los compromisos adquiridos son elementos fundamentales para generar relaciones duraderas.

En este sentido, la organización comunitaria constituyó una importante oportunidad para RAÍCES. Los cabildos, liderazgos comunitarios e iglesias presentes en el territorio facilitaron la convocatoria y el acercamiento a las familias. De igual manera, la articulación con servicios de desarrollo infantil y con instituciones públicas de salud y educación permitió ampliar los espacios para abordar la DCI desde una perspectiva integral.

Conocer antes de intervenir, escuchar antes de orientar y construir confianza antes de esperar cambios.

La experiencia de Sicalpa muestra así que prevenir la DCI en un territorio rural e intercultural requiere conocer antes de intervenir, escuchar antes de orientar y construir confianza antes de esperar cambios en las prácticas familiares. La comunidad no constituye únicamente el espacio donde se implementa una intervención: sus conocimientos, organizaciones, relaciones y recursos forman parte de la respuesta.

1.4.

La experiencia de RAÍCES en Santa Elena

La provincia de Santa Elena se encuentra en el perfil costero del Ecuador y posee una importante riqueza histórica y cultural vinculada, entre otras, a las culturas prehispánicas Valdivia, Las Vegas, Chorrera y Manteño. Dentro de la provincia conviven contextos urbanos, periurbanos y rurales con dinámicas sociales, económicas y culturales diversas, una característica que también se reflejó en los territorios acompañados por el proyecto RAÍCES.

En las comunidades rurales persisten prácticas y conocimientos relacionados con la agricultura familiar, la pesca artesanal y el manejo comunitario de los recursos naturales. La pesca, en particular, constituye una actividad económica relevante para numerosas familias de la provincia. Al mismo tiempo, las relaciones de solidaridad y organización existentes dentro de las comunas representan un importante recurso comunitario para impulsar acciones relacionadas con el bienestar de la primera infancia.

En la provincia de Santa Elena, tanto en sus barrios urbanos como en las comunas cercanas, el proyecto RAÍCES acompañó a 200 hogares de niñas y niños menores de cinco años en riesgo de desarrollar DCI, implementando su currículo en la UPRT de la localidad a través de encuentros entre familias, sesiones de cocina en vivo y visitas domiciliarias para la generación de planes de acompañamiento personalizado para cada familia. Asimismo, permitió formar a 75 líderes y lideresas comunitarias como promotoras para la prevención de la DCI, y a 161 funcionarios institucionales de entidades públicas locales, aplicando el Currículo RAÍCES.

La experiencia territorial mostró también importantes desafíos para la prevención de la DCI. Las limitadas oportunidades de empleo e ingresos, la dependencia de actividades como la pesca, la agricultura y el trabajo informal, así como las dificultades de acceso a servicios básicos —especialmente agua segura— pueden condicionar las posibilidades de las familias para mantener una alimentación diversa y adoptar determinadas prácticas de cuidado. El trabajo de RAÍCES identificó además diferencias importantes en accesibilidad y disponibilidad de servicios entre sectores urbanos, periurbanos y rurales.

Estas condiciones evidenciaron que las recomendaciones relacionadas con nutrición y cuidado necesitan dialogar con las posibilidades reales de cada hogar. La disponibilidad de alimentos, los ingresos familiares, las actividades económicas y las condiciones de acceso al agua y otros servicios forman parte del contexto en el que las familias toman decisiones cotidianas relacionadas con la alimentación y la salud de niñas y niños.

La diversidad interna de Santa Elena constituyó otro aprendizaje importante. Mientras que en las comunidades rurales se mantienen con mayor presencia determinadas prácticas tradicionales y formas de organización comunitaria, los espacios urbanos experimentan dinámicas culturales diferentes, influenciadas por procesos de movilidad, turismo, modernización y cambios en los patrones de consumo. Esto recuerda que incluso dentro de una misma provincia no existe una única realidad familiar o comunitaria.



Durante la implementación de RAÍCES, las relaciones de solidaridad presentes en distintas comunidades favorecieron la participación de las familias en talleres y visitas domiciliarias. A ello se sumó la articulación con actores territoriales e instituciones públicas. Los gobiernos locales, servicios de salud, programas de desarrollo infantil y organizaciones comunitarias contribuyeron a identificar y vincular familias, facilitar espacios, desarrollar actividades educativas y ampliar territorialmente las acciones del proyecto.

Esta experiencia reafirmó la importancia de comprender la prevención de la DCI como una responsabilidad compartida. Los esfuerzos aislados tienen un alcance limitado frente a una problemática en la que interactúan alimentación, salud, condiciones económicas, acceso a servicios, prácticas familiares y características territoriales. La articulación entre familias, comunidad e instituciones permite construir respuestas más integrales y cercanas a las necesidades de niñas y niños.

La prevención de la DCI es una responsabilidad compartida.

La experiencia de Santa Elena muestra, por tanto, que trabajar desde el territorio implica reconocer simultáneamente las barreras y las capacidades existentes. Las dificultades económicas o de acceso a servicios son relevantes, pero también lo son la solidaridad comunitaria, los conocimientos locales, la disposición de las familias para aprender y la capacidad de articulación entre actores. Estos recursos constituyen puntos de partida para fortalecer procesos sostenibles de prevención de la DCI.

1.5.

Una misma problemática, diferentes realidades

La experiencia de RAÍCES en Sicalpa y Santa Elena permitió reconocer que la DCI constituye una problemática común, pero las condiciones que influyen en su prevención y recuperación adquieren características particulares en cada territorio. Las diferencias geográficas, culturales, económicas y sociales inciden tanto en las prácticas de las familias como en sus posibilidades de acceder a alimentos, servicios, información y redes de apoyo.

En Sicalpa y sus comunidades cercanas, el trabajo se desarrolló en un contexto predominantemente rural andino, con una importante presencia de población indígena kichwa-puruhá, comunidades geográficamente dispersas y economías vinculadas principalmente con la agricultura y la ganadería. La diversidad lingüística y cultural, las dificultades de movilidad y las brechas de acceso a determinados servicios hicieron especialmente relevante el trabajo intercultural, la cercanía con las comunidades y la construcción progresiva de relaciones de confianza.

En Santa Elena, por su parte, la intervención se desarrolló en contextos urbanos, periurbanos y rurales de la Costa, atravesados por dinámicas económicas y sociales distintas. La pesca, la agricultura, el trabajo informal, las diferencias en el acceso a servicios básicos y la diversidad existente entre comunas y sectores urbanos mostraron la necesidad de adaptar las estrategias de acompañamiento a realidades familiares incluso diferentes dentro de un mismo territorio.

Estas diferencias mostraron que no existe una única manera de trabajar en la prevención de la DCI. Una práctica saludable necesita ser técnicamente adecuada, pero también posible de incorporar en la vida cotidiana. Recomendar determinados alimentos, por ejemplo, requiere considerar su disponibilidad y costo, pero también las prácticas alimentarias y productivas de cada comunidad. De la misma manera, promover controles de salud, prácticas de higiene o espacios de formación requiere comprender las distancias, los tiempos de trabajo y cuidado, el acceso a servicios y las dinámicas familiares y comunitarias.

Al mismo tiempo, ambos territorios evidenciaron que las comunidades cuentan con recursos que pueden movilizarse frente a la DCI. Los conocimientos de las familias, la organización comunitaria, los liderazgos locales y la articulación con servicios de salud, desarrollo infantil, educación y gobiernos locales constituyeron oportunidades para ampliar el alcance de las acciones y fortalecer el acompañamiento a las familias.

Una misma problemática no requiere respuestas idénticas. Prevenir la DCI implica comprender el territorio, reconocer las capacidades de las familias y construir con ellas prácticas de cuidado que sean saludables, pertinentes y posibles de sostener. Las actividades, ejemplos, recursos y formas de comunicación pueden adaptarse a las características de cada territorio y grupo familiar. Sin embargo, estas adaptaciones deben mantener los objetivos de aprendizaje, los mensajes fundamentales para la prevención de la DCI y el propósito de cada actividad.

CAPÍTULO

02



El perfil de la persona como promotora comunitaria

Acompañar a las familias implica escuchar sus experiencias, reconocer sus capacidades y construir relaciones educativas que transformen el aprendizaje en prácticas cotidianas.

La educación, más allá de su rol formal en la escuela y las instituciones educativas, es una herramienta que contribuye notablemente al fortalecimiento de capacidades para la vida. Así, la formación de promotoras y promotores comunitarios para la prevención de la malnutrición infantil constituye un proceso de educación no formal muy valioso. Desde RAÍCES, este proceso ha combinado el fortalecimiento de capacidades de líderes y lideresas comunitarias como promotoras con herramientas para acompañar a las familias en los procesos de promoción de la salud y en la potenciación de habilidades parentales para la prevención de diversas formas de malnutrición infantil y, de ser el caso, la recuperación nutricional e integral de cada niño y cada niña.

En este contexto, la persona promotora comunitaria cumple una función educativa y de acompañamiento. Su tarea no consiste únicamente en compartir información, sino en establecer relaciones que permitan a las familias reflexionar sobre sus experiencias, poner a prueba nuevos aprendizajes y fortalecer progresivamente sus capacidades para el cuidado integral de niñas y niños.

2.1.

Una relación educativa basada en la experiencia y el acompañamiento

Un modelo que ha inspirado la generación del Currículo RAÍCES ha sido el modelo educativo del Programa Preescolar en la Casa (PELCA), liderado por la Fundación Sembrar, que a su vez ha sido inspirado por Luigi Giussani, pedagogo italiano del siglo XX. Antes de comprender sus bases, es importante retomar algunos puntos clave de Giussani sobre la educación. En su obra “Educar es un riesgo” (Giussani, 2009) presenta tres puntos esenciales para el proceso educativo, muy similares a las etapas del modelo PELCA:

1.

Importancia de una hipótesis de trabajo: Para Luigi Giussani, la tradición no es un peso del pasado, sino la hipótesis de trabajo fundamental. Es el punto de apoyo inicial (una propuesta de sentido y significado) que la persona educadora ofrece a quien aprende para que este pueda enfrentarse libre y críticamente a la realidad.

2.

Necesidad de guía: Giussani menciona que, en el proceso educativo, es importante el rol de aquella persona llena de conciencia de la realidad, con un atractivo inevitable y que produce una inevitable adhesión en los demás, quien actúa como guía de quien aprende. El encuentro con este tipo de persona despierta en niños y niñas, y personas jóvenes y adultas experiencias de deseo de aprender; por ello, estas experiencias las motivan a seguir a quien las guía. Giussani identifica la autoridad como la “*expresión concreta de la hipótesis de trabajo, el criterio de experimentación de los valores que me ofrece la tradición*”.

- 3. Periodo de práctica:** Para responder de modo adecuado a las exigencias educativas (...) no basta proponer con claridad un significado de las cosas, ni basta que tenga una real autoridad quien lo propone. Es necesario suscitar (...) *un compromiso personal con su propio origen*; es necesario que ponga a prueba y verifique la oferta recibida por tradición. Y esto solo puede hacerse *por iniciativa de la persona que aprende*, y nada más que por ella. La tarea de la persona educadora es invitar a cada niño, niña y persona joven y adulta a comprometerse en una verificación de lo que se le comunicó, de la hipótesis de trabajo que se le transmitió.

Estos puntos esenciales propuestos por Giussani han inspirado la generación del modelo PELCA, permitiendo que el proceso educativo pueda ser trasladado a cada hogar, y que la persona guía (cuyo rol es asumido por personal educador) pueda acompañar a las familias a través de encuentros formativos y visitas domiciliarias. Esta combinación fortalece la generación de vínculos familiares sólidos, y de redes vecinales que complementen los procesos de prevención de malnutrición infantil en las comunidades de Ecuador.



2.2.

Del PELCA al Currículo RAÍCES

El programa PELCA tiene tres dimensiones educativas complementarias e interdependientes que se desarrollan y reflejan su impacto en la comunidad:

1.  Persona educadora – persona cuidadora

2.  Persona cuidadora – infante

3.  Infante – persona educadora

Los actores clave del PELCA (persona educadora, persona cuidadora y niño/niña) tienen entre sí una relación complementaria e interdependiente; cada uno de ellos representa un sujeto activo con una función educativa en el programa. En estas dimensiones educativas, la persona es el factor diferencial en la medida que se comprometan con su propio rol.

La *persona educadora* tiene la tarea de formar y acompañar a los cuidadores y cuidadoras de cada hogar para que sean personas capaces de enfrentar la realidad, comprometiéndose con su tarea de ser humano. Por otro lado, las *personas cuidadoras del hogar* tienen la responsabilidad de dejarse acompañar por la persona educadora, para poder brindar a cada niño y cada niña del hogar una educación integral. Finalmente, el *niño y la niña* reciben la atención, cuidado y acompañamiento de sus cuidadores, sienten seguridad, confianza y motivación para poder vivir libremente numerosas experiencias de aprendizaje. Gracias a la relación educativa de sus padres, cada niño y cada niña se volverá progresivamente un sujeto independiente y activo.

Sus procesos de aprendizaje y descubrimiento son objeto de interés por parte de la persona educadora; por ello, se considera importante la relación educativa, ya que ella aprende continuamente del infante. Efectivamente, la persona educadora debe observar los comportamientos y actitudes del niño y de la niña en el hogar, y estar pendiente de sus intereses para poder guiar correctamente a las personas cuidadoras en la implementación de provocaciones enriquecedoras para los aprendizajes del infante.

En esta dinámica educativa es importante tener en cuenta la *comunidad*. Esta representa una dimensión transversal del programa, puesto que las tres relaciones educativas mencionadas se desarrollan dentro del contexto de la comunidad. Por lo tanto, los aprendizajes que construyen los tres actores son influenciados por la comunidad y, al mismo tiempo, estos inciden en ella cambiándola.

A partir del modelo PELCA, el Currículo RAÍCES retoma esta concepción relacional del aprendizaje y la adapta al trabajo de prevención de la DCI. La persona promotora acompaña a las familias mediante encuentros grupales y visitas domiciliarias; las familias ponen en práctica los aprendizajes en situaciones reales de alimentación, salud, higiene y crianza; y las experiencias generadas en el hogar retroalimentan posteriormente el proceso educativo. La comunidad constituye el entorno donde estas relaciones se desarrollan y donde pueden fortalecerse redes de apoyo para el cuidado de la primera infancia.

1.

Relación entre la persona educadora y la persona cuidadora del hogar

La persona educadora, a través de acciones educativas, comunica un contenido teórico y práctico a los cuidadores, quienes tendrán un tiempo para poderlo comprobar poniéndolo en práctica, experimentándolo y adaptándolo a su realidad. Finalmente, los cuidadores y cuidadoras del hogar deberán devolver a la orientadora sus experiencias con respecto a la enseñanza recibida. Será un momento de reflexión y convalidación de los aprendizajes, en el cual ambos actores (orientadora y padres) compartirán experiencias y construirán nuevos aprendizajes significativos.

2.

Relación entre la persona cuidadora, y el infante

Las personas cuidadoras, gracias al recorrido formativo con la persona educadora, establecen una relación educativa de calidad con cada infante del hogar; así como construyen, a través de provocaciones y estímulos, un ambiente enriquecedor y retador para crear un clima de aprendizajes adecuado. De esta manera, los padres están dando cada infante una hipótesis de trabajo; les están brindando diferentes posibilidades para que pueda encontrar el camino más apto para él.

Las personas cuidadoras, a través de la observación e interacción discreta con el niño o la niña (espontánea, no forzada), podrán identificar su proceso de aprendizaje y obtener una retroalimentación. Es un momento valioso porque cada cuidador, mirando la respuesta del niño o la niña, podrá darse cuenta de sus avances, de lo que podría mejorar para facilitar sus aprendizajes y de los que obstaculiza.

3.

Relación entre infante y persona educadora

El infante, acompañado por sus cuidadores, tiene muchas ocasiones para explorar, experimentar y desarrollarse; la persona educadora, para poder guiar a cada cuidador, necesita estar en constante relación con el niño o la niña observando sus avances, intereses, dificultades, etc. Por lo tanto, se podría decir que la persona educadora aprende del infante.

A través de estos puntos se marca el camino que la persona educadora ha de seguir en su tarea de educar, no se trata de un conjunto de normas externas que se aplican desde fuera, sino de certezas de quien educa. Por eso, antes de pretender comunicarlos o enseñarlos, la persona educadora está llamada a encarnarlos, a dejarse interpelar por ellos, a experimentarlos en su propia vida, en su propia manera de relacionarse con los demás. Solo quien ha vivido la dignidad, el acompañamiento, la escucha y la acogida como experiencia propia puede ofrecerlos auténticamente a otro. Lo que no se ha vivido no se puede transmitir; se puede explicar, pero no contagiar.

En la práctica, este enfoque invita a la persona promotora a asumir un rol de acompañamiento más que de transmisión de información. Esto implica escuchar las experiencias de las familias, formular preguntas que favorezcan la reflexión, reconocer sus conocimientos y capacidades, proponer experiencias de aprendizaje y acompañar progresivamente la incorporación de nuevas prácticas en el hogar. La persona promotora no tiene que tener todas las respuestas. Su principal tarea educativa es generar las condiciones para que las familias puedan observar su realidad, contrastar experiencias, construir nuevos aprendizajes y encontrar formas posibles de aplicarlos en su vida cotidiana.

2.3.

Perfil de la persona promotora del Currículo RAÍCES

La persona promotora cumple un rol fundamental en la implementación del Currículo RAÍCES a nivel familiar. Su función va más allá de transmitir información sobre nutrición, salud o crianza: busca generar experiencias de aprendizaje que permitan a las familias reflexionar sobre sus prácticas cotidianas, fortalecer sus capacidades y encontrar alternativas que contribuyan al bienestar y desarrollo integral de niñas y niños.

Desde este enfoque, la persona promotora acompaña, escucha, facilita y moviliza. Reconoce que cada familia posee conocimientos, experiencias, recursos y desafíos particulares, y procura establecer una relación educativa basada en la confianza, el respeto y la corresponsabilidad. Su tarea no consiste en imponer una única manera de actuar, sino en facilitar el diálogo entre los conocimientos técnicos, los saberes familiares y las características sociales y culturales de cada comunidad.

Por ello, el Currículo RAÍCES concibe a la persona promotora como un puente entre el conocimiento técnico, la experiencia de las familias y los recursos existentes en la comunidad. Su principal herramienta no es únicamente el contenido de esta guía, sino la capacidad de construir relaciones educativas significativas. Una facilitación respetuosa, cercana y contextualizada permite que las familias se reconozcan como protagonistas de sus propios procesos de aprendizaje y fortalezcan progresivamente las prácticas de cuidado que contribuyen a la prevención de la DCI.



CAPÍTULO

03



Currículo RAÍCES

Un modelo pedagógico que fortalece conocimientos, habilidades y actitudes de familias, promotores comunitarios y actores territoriales para prevenir la desnutrición crónica infantil.

Como parte de la implementación de los Modelos de Gestión Territorial (MGT) para la prevención de la DCI en Sicalpa y Santa Elena a través del proyecto RAÍCES, se diseñó un marco pedagógico para orientar los procesos de educación no formal y fortalecimiento de capacidades con familias, líderes y lideresas comunitarias, promotores y promotoras de salud, y personal funcionario de instituciones gubernamentales locales. Este marco fue diseñado con el fin de potenciar sus habilidades para promover cambios a nivel de conocimientos, actitudes y prácticas para la prevención de la DCI u otras formas de malnutrición infantil. La presente sección describe qué es el Currículo RAÍCES, los principios que guiaron su diseño e implementación, y las competencias que busca fortalecer en la formación de promotoras y promotores comunitarios.



3.1.

¿Qué es el Currículo RAÍCES?

El Currículo RAÍCES es un marco formativo para la prevención de la DCI, diseñado para orientar procesos de educación no formal y fortalecimiento de capacidades con familias. Fue desarrollado en el marco de los Modelos de Gestión Territorial (MGT) implementados por el proyecto RAÍCES en Sicalpa, provincia de Chimborazo y Santa Elena y recoge los aprendizajes generados durante el trabajo directo con familias y comunidades en ambos territorios.

El currículo está inspirado en el Programa Preescolar en la Casa (PELCA)¹ de Fundación Sembrar y retoma elementos pedagógicos del aprendizaje experiencial y la educación popular. PELCA promueve el fortalecimiento de habilidades parentales para el desarrollo integral de niñas y niños durante la primera infancia

¹ El modelo PELCA, propio de Fundación Sembrar, se basa en principios de educación no formal para el fortalecimiento de habilidades parentales para el desarrollo integral de niños y niñas durante la primera infancia. El Currículo RAÍCES no refleja de forma literal al modelo PELCA, pero sí fue inspirado en varios aspectos pedagógicos de esta metodología.

a través de procesos de educación no formal. El Currículo RAÍCES no reproduce esta metodología de manera literal, sino que adapta algunos de sus principios y herramientas a los objetivos, contextos territoriales y aprendizajes propios del proyecto RAÍCES.

Su propósito es fortalecer los *conocimientos (saber)*, *habilidades (saber hacer)* y *actitudes (saber ser)* de las familias para promover prácticas que contribuyan a la prevención de la DCI y al desarrollo integral de niñas y niños. Para ello, aborda aspectos cotidianos del cuidado durante el embarazo y la primera infancia, como la alimentación saludable, la lactancia materna, la salud preventiva, el agua segura y la higiene, la convivencia familiar, la crianza positiva y el bienestar emocional.

El Currículo RAÍCES parte de la premisa de que informar no es suficiente para transformar prácticas. Por esta razón, cada módulo propone experiencias en las que las familias recuperan sus propios saberes, dialogan con otras familias, incorporan nuevos conocimientos, practican habilidades y definen acciones concretas que pueden aplicar en su vida cotidiana. El aprendizaje se concibe, así, como un proceso continuo que busca avanzar progresivamente del conocimiento a la práctica y de la práctica a la incorporación de hábitos saludables.

A diferencia de un programa centrado exclusivamente en la educación formal, la implementación del currículo combina tres espacios complementarios de aprendizaje y acompañamiento:

-  • **Encuentros grupales de aprendizaje.** Son espacios participativos en los que las familias intercambian experiencias, construyen nuevos conocimientos y practican habilidades mediante juegos, demostraciones, análisis de situaciones cotidianas, actividades colaborativas y otras metodologías experienciales.
-  • **Práctica autónoma en el hogar.** Después de cada encuentro, las familias ponen en práctica acciones sencillas relacionadas con los aprendizajes desarrollados durante el módulo. Esto permite trasladar lo trabajado en el espacio formativo a las dinámicas reales del hogar.
-  • **Acompañamiento mediante visitas domiciliarias.** Permite dar seguimiento a las prácticas implementadas, reconocer avances, conversar sobre dificultades y brindar orientaciones contextualizadas a las necesidades y características de cada familia.

La articulación de estos tres espacios busca que el proceso educativo no termine al finalizar un taller. Por el contrario, el Currículo RAÍCES propone una experiencia de aprendizaje que transita entre el encuentro con otras familias, la práctica cotidiana y el acompañamiento en el hogar, favoreciendo que los nuevos conocimientos puedan convertirse progresivamente en prácticas sostenibles de cuidado.

Dentro del Modelo de Gestión Territorial, el currículo constituye una herramienta para fortalecer el componente preventivo a nivel familiar. Su implementación se articula con otras acciones comunitarias e institucionales desarrolladas en los territorios, reconociendo que la prevención de la DCI requiere tanto el fortalecimiento de las capacidades de las familias como entornos comunitarios e institucionales que acompañen y sostengan dichas prácticas.

3.2.

Principios pedagógicos

El Currículo RAÍCES se fundamenta en tres principios pedagógicos que orientan el diseño de los módulos, la facilitación de los talleres y el acompañamiento a las familias. Estos principios reconocen que la prevención de la desnutrición crónica infantil requiere procesos educativos cercanos, participativos y profundamente vinculados con la realidad de cada comunidad.

a. Aprendizaje experiencial: ¿Cómo aprenden las personas?

El Currículo RAÍCES entiende que las personas aprenden con mayor profundidad cuando pueden relacionar los nuevos conocimientos con sus propias experiencias y ponerlos en práctica en situaciones reales. Por ello, las fichas metodológicas se inspiran en el modelo de aprendizaje experiencial de David Kolb, adaptándolo a los procesos de educación comunitaria para la prevención de la desnutrición crónica infantil.

Más que reproducir un modelo teórico, RAÍCES incorpora un ciclo sencillo y aplicable que acompaña a las familias desde la reflexión hasta la acción. Cada taller inicia conectando con las experiencias y conocimientos previos de las personas participantes; posteriormente promueve la construcción colectiva de nuevos aprendizajes mediante demostraciones, juegos, estudios de caso, dramatizaciones o ejercicios prácticos; continúa con espacios donde las familias aplican inmediatamente lo aprendido en actividades colaborativas; y culmina con compromisos concretos que se fortalecen posteriormente mediante la práctica en el hogar y el acompañamiento durante las visitas domiciliarias.

Esta secuencia convierte cada módulo en una experiencia continua de aprendizaje y cambio de comportamiento, donde las familias no solo comprenden nuevos conceptos, sino que experimentan, reflexionan, ensayan nuevas prácticas y las incorporan progresivamente a su vida cotidiana. De esta manera, el aprendizaje deja de ser un evento aislado y se transforma en un proceso sostenido de mejora de las prácticas de alimentación, salud, cuidado y crianza.

El currículo propone experiencias diversas que responden a las características de la educación comunitaria, incluyendo demostraciones culinarias, elaboración de menús saludables, juegos participativos, dramatizaciones, análisis de casos, ejercicios de reflexión, prácticas familiares y visitas domiciliarias, favoreciendo aprendizajes significativos y contextualizados.

b. Generador de conexiones interfamiliares: ¿Con quién aprenden las personas?

La prevención de la desnutrición crónica infantil no depende únicamente de los conocimientos de una familia, sino también de la capacidad de las comunidades para generar redes de apoyo, confianza y aprendizaje mutuo. Por ello, el Currículo RAÍCES concibe cada taller como un espacio de encuentro donde las familias dialogan, intercambian experiencias, reconocen desafíos comunes y construyen soluciones de manera colectiva.

Las actividades propuestas favorecen permanentemente estas interacciones mediante trabajos en pequeños grupos, discusiones plenarias, resolución colaborativa de problemas, elaboración conjunta de menús, intercambio de experiencias de crianza y espacios de retroalimentación entre participantes. De esta manera, las familias no solo aprenden de los facilitadores, sino también de otras familias que enfrentan desafíos similares.

Como complemento a los talleres, el Modelo de Gestión Territorial incorpora actividades comunitarias como las cocinas en vivo desarrolladas en las Unidades de Prevención, Recuperación y Tratamiento (UPRT), donde madres, padres, cuidadores y promotores preparan conjuntamente recetas saludables utilizando alimentos disponibles en sus territorios. Estos espacios fortalecen el aprendizaje práctico, promueven la apropiación comunitaria de hábitos alimentarios saludables y generan oportunidades para compartir experiencias y construir relaciones de confianza.

En el largo plazo, estas conexiones interfamiliares pueden convertirse en redes vecinales de apoyo capaces de acompañar a las familias durante los procesos de prevención y recuperación nutricional.

Cuando las familias reconocen que otras personas atraviesan desafíos similares y cuentan con espacios donde compartir experiencias, disminuye el aislamiento, aumenta la confianza para solicitar ayuda y se fortalecen los mecanismos comunitarios de cuidado de la primera infancia.

c. Pertinencia sociocultural: ¿Desde dónde aprenden las personas?

El Currículo RAÍCES reconoce que no existe una única forma de comprender la alimentación, la crianza, la salud o el desarrollo infantil. Ecuador y América Latina se caracterizan por una enorme diversidad territorial, cultural, lingüística y social, por lo que las estrategias educativas deben dialogar con las realidades de cada comunidad y evitar la aplicación de modelos homogéneos. Esta diversidad se evidencia claramente en los territorios donde se implementó el proyecto RAÍCES.

En las comunidades rurales andinas de Sicalpa y sus alrededores, en la provincia de Chimborazo, predominan comunidades indígenas con una fuerte presencia de la agricultura y la ganadería familiar, cosmovisiones propias, prácticas alimentarias tradicionales, diversidad lingüística y formas particulares de organización comunitaria. En contraste, los territorios urbano-rurales de Santa Elena presentan una importante presencia de población mestiza y montubia, una economía vinculada a la pesca y la producción acuícola, condiciones climáticas diferentes y dinámicas familiares propios del contexto costero.

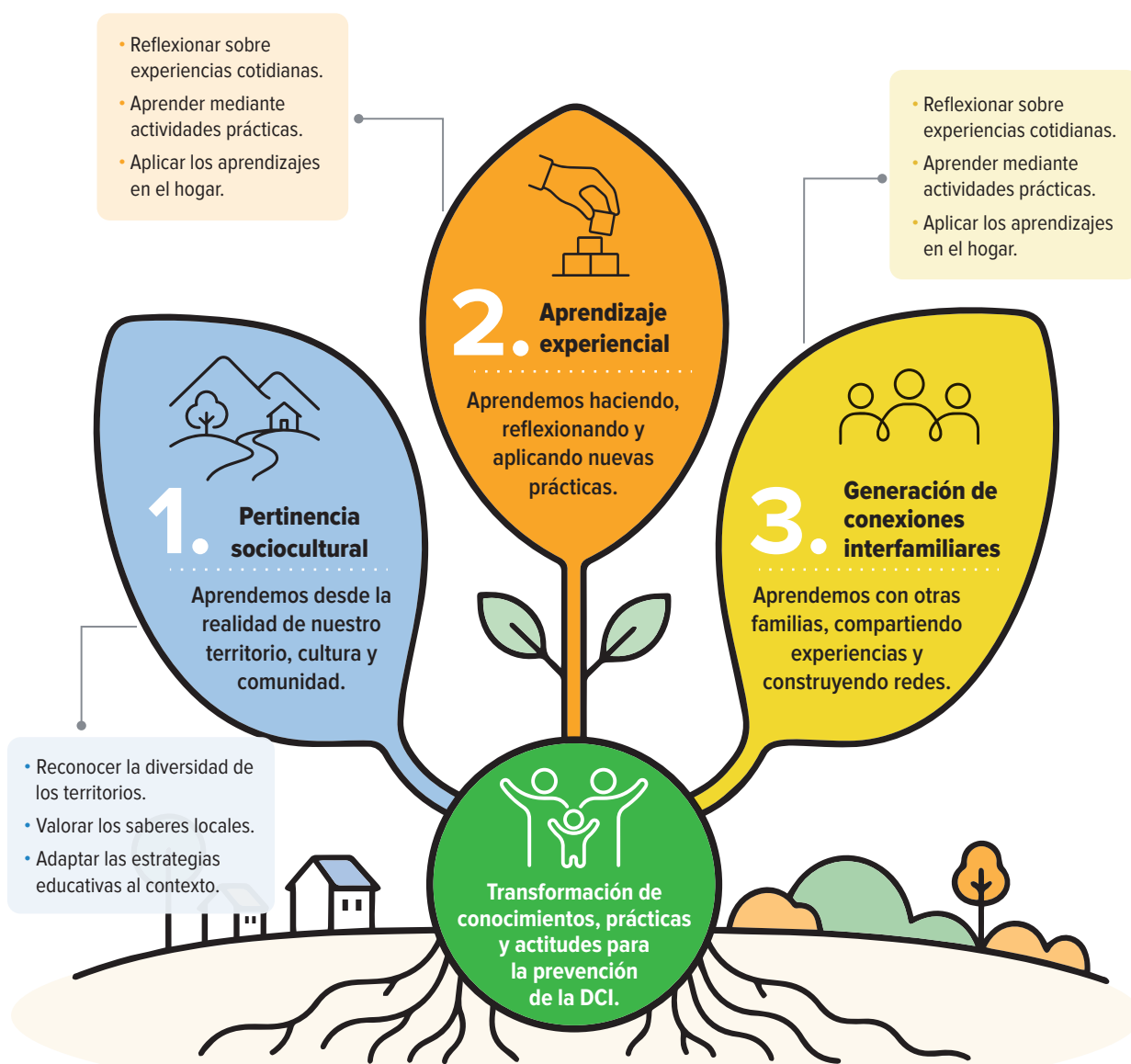
Estas diferencias influyen directamente en la disponibilidad de alimentos, las prácticas de crianza, las formas de organización familiar, las creencias relacionadas con la salud y las oportunidades de acceso a servicios básicos. Por esta razón, el Currículo RAÍCES incorpora un enfoque de pertinencia sociocultural que adapta los contenidos, ejemplos, actividades y recursos

educativos a las características de cada territorio. Adaptar no significa modificar los objetivos de aprendizaje ni los mensajes técnicos fundamentales, sino encontrar formas pertinentes de trabajarlos según las características de cada territorio y grupo familiar.

Más que transmitir recomendaciones estandarizadas, el currículo busca dialogar con los conocimientos locales, valorar los saberes comunitarios y construir conjuntamente alternativas que sean culturalmente pertinentes, técnicamente adecuadas y sostenibles para las familias. Este enfoque favorece una mayor apropiación de los aprendizajes y aumenta las posibilidades de que las prácticas promovidas permanezcan en el tiempo.

Figura 1. Principios pedagógicos del Currículo RAÍCES

Elaborado por: los autores



3.3.

Estructura curricular y competencias a desarrollar

El Currículo RAÍCES se organiza en tres niveles progresivos de formación, alineados con el Modelo de Gestión Territorial implementado en Sicalpa y Santa Elena.

Nivel
1.

Formación para familias: Dirigido a madres gestantes, madres lactantes, cuidadores y familias con niños menores de cinco años. Este nivel desarrolla los módulos relacionados con alimentación saludable, crianza positiva, salud preventiva, embarazo saludable y lactancia materna, complementados con visitas domiciliarias y planes familiares de acompañamiento.

Nivel
2.

Formación para promotores comunitarios: Esta trayectoria está dirigida a líderes y lideresas comunitarias interesadas en apoyar procesos de movilización social. Esta formación incorpora contenidos relacionados con liderazgo comunitario, mediación y facilitación de procesos educativos.

Nivel
3.

Formación para actores multisectoriales: El tercer nivel fortalece capacidades de funcionarios públicos y actores institucionales vinculados a salud, educación, desarrollo social y gobiernos locales, promoviendo la articulación territorial para la prevención de la DCI.

Estas tres dimensiones interactúan permanentemente y permiten que el aprendizaje trascienda la adquisición de información para convertirse en una herramienta de transformación social. La presente guía se propone para su implementación con familias (es decir, para la implementación a nivel 1). Para este abordaje a nivel familiar, el Currículo RAÍCES organiza su propuesta formativa en cinco módulos que abordan prácticas cotidianas relacionadas con la alimentación, la convivencia familiar, el cuidado preventivo de la salud, la nutrición durante el embarazo y la lactancia materna, reconociendo a las familias como protagonistas del cuidado y desarrollo integral de niñas y niños.



La propuesta curricular busca trascender la transmisión de información. Su propósito es que las familias puedan comprender, poner en práctica e incorporar progresivamente conocimientos, habilidades y actitudes que contribuyan al bienestar infantil. Para ello, el proceso formativo se organiza alrededor de tres dimensiones complementarias: saber, saber hacer y saber ser.

Estas dimensiones se desarrollan de manera integrada. Por ejemplo, conocer los beneficios de una alimentación saludable constituye un aprendizaje del **saber**; elaborar un menú adaptado a los alimentos disponibles en la comunidad moviliza el **saber hacer**; y asumir la alimentación y el cuidado infantil como una responsabilidad compartida dentro de la familia fortalece el **saber ser**. De esta manera, el currículo busca que los aprendizajes se traduzcan progresivamente en prácticas aplicables a la vida cotidiana.

Figura 2. Estructura modular del Currículo RAÍCES

Elaborado por: los autores

Módulo	Saber	Saber hacer	Saber ser
1  Comiendo delicioso y saludable	Comprende la alimentación saludable y la alimentación complementaria.	Elabora menús saludables utilizando alimentos disponibles en su comunidad.	Valora la alimentación saludable y asume corresponsabilidad en la nutrición infantil.
2  Cuido a mi familia y ella me cuida	Comprende la importancia de la convivencia armónica y la crianza positiva.	Establece rutinas familiares y aplica estrategias de resolución pacífica de conflictos.	Fortalece la empatía, el respeto y la comunicación familiar.
3  Agüita limpia, salud segura	Comprende la importancia de los controles de salud, la vacunación, el agua segura y la higiene.	Aplica prácticas de higiene, utiliza la LIS y promueve el cuidado preventivo.	Asume el cuidado preventivo como responsabilidad familiar.
4  Nutrición con amor desde el vientre	Comprende la relación entre nutrición, bienestar emocional y desarrollo prenatal.	Planifica una alimentación saludable y aplica estrategias de autocuidado durante el embarazo.	Valora el cuidado integral durante la gestación y fortalece el vínculo prenatal.
5  Leche materna, el primer superalimento	Comprende los beneficios de la lactancia materna y del apego seguro.	Aplica técnicas adecuadas de lactancia y prácticas de autocuidado.	Fortalece el vínculo afectivo y la corresponsabilidad familiar durante la lactancia.

CAPÍTULO

04



Fichas metodológicas para el desarrollo de talleres

Una ruta práctica para transformar los aprendizajes en experiencias participativas y acciones cotidianas que fortalezcan el cuidado y bienestar de las familias.

Este capítulo presenta cinco módulos para el trabajo educativo con familias. Cada ficha constituye una ruta de facilitación que articula experiencias grupales, actividades prácticas y aplicación de los aprendizajes en el hogar.

Las fichas orientan el trabajo de la persona promotora, pero no constituyen un guion rígido. Las actividades, ejemplos, preguntas y recursos pueden adaptarse según las características del grupo y del territorio, siempre que se mantengan el logro de aprendizaje esperado, los objetivos del módulo y los mensajes técnicos fundamentales.

Cada módulo contempla hasta tres horas y media de aprendizaje, distribuidas entre un encuentro grupal, actividades de práctica autónoma en el hogar y un espacio de acompañamiento mediante visita domiciliaria. En conjunto, los cinco módulos comprenden aproximadamente 15 horas y 20 minutos de aprendizaje. Los tiempos indicados en las fichas son referenciales y pueden ajustarse según las características y dinámica del grupo.



Una ruta para aprender, practicar y llevar los aprendizajes al hogar.

01

MÓDULO

Comiendo delicioso y saludable (sumak mikuna)

Información general



Público objetivo: Familias con niñas y niños menores de cinco años.



Tiempo total destinado: 150 minutos
(90 minutos taller presencia | 30 minutos práctica en hogar | 30 minutos visita domiciliaria).

Logro de aprendizaje esperado

Al finalizar el módulo, las familias serán capaces de elaborar un menú saludable para niñas y niños menores de cinco años utilizando alimentos disponibles en su comunidad e incorporar prácticas de crianza positiva durante los momentos de alimentación.

Objetivos específicos

PARTE 1.

Nutrición

Identificar los alimentos esenciales para una alimentación complementaria equilibrada durante la primera infancia, comprendiendo sus beneficios para el crecimiento y desarrollo infantil.

PARTE 2.

Crianza positiva

Fortalecer prácticas de crianza positiva que promuevan vínculos afectivos saludables y favorezcan el bienestar integral de niñas y niños.

Contenidos

- ▶ Nutrición durante la primera infancia.
- ▶ Clasificación de alimentos y grupos alimenticios.
- ▶ Alimentación complementaria.
- ▶ Alimentación saludable de niñas y niños de 1 a 5 años.
- ▶ Crianza positiva durante los momentos de alimentación.



Desarrollo metodológico

1. Apertura. Bienvenida y degustación saludable



Tiempo: 10 minutos



Propósito: Esta actividad busca demostrar que una alimentación saludable puede ser agradable, accesible y preparada con alimentos disponibles en la comunidad.



Desarrollo

Se da la bienvenida a las familias y se invita a que cada participante comparta su nombre y su comida favorita.

Posteriormente, las personas se cubren los ojos y degustan un bocadillo saludable preparado con alimentos de fácil acceso en la comunidad. Mientras prueban el alimento, el facilitador promueve una conversación sobre sus ingredientes, sabor, textura y valor nutricional. Finalmente, se retiran las vendas y se reflexiona sobre cómo una alimentación saludable puede prepararse utilizando alimentos disponibles en el entorno.



Preguntas orientadoras

- ¿Qué alimento creen que probaron? ¿Qué ingredientes identificaron? ¿Creen que es un alimento saludable?
- ¿Cómo influye una buena alimentación en el crecimiento de niñas y niños?

2. Exploración de saberes previos



Tiempo: 15 minutos.



Propósito: Identificar los conocimientos y prácticas alimentarias de las familias antes de introducir nuevos contenidos.



Desarrollo

Se invita a las familias a describir los alimentos que consumen habitualmente durante el día. La persona promotora escucha las respuestas sin emitir juicios y promueve una conversación que permita reconocer fortalezas y oportunidades de mejora en la alimentación cotidiana.



Preguntas orientadoras

- ¿Qué alimentos consumimos con mayor frecuencia?
- ¿Cuál de nuestros platos está mejor balanceado? ¿Cómo reconocemos una comida nutritiva?
- ¿Quién decide qué se cocina en casa? ¿Quién sirve la comida?
- ¿Comemos juntos? ¿Qué hacemos cuando un niño no quiere comer?

3. Alimentación saludable durante la primera infancia

 **Tiempo:** 30 minutos

 **Propósito:** Comprender cómo debe organizarse la alimentación durante la primera infancia utilizando los grupos de alimentos y las guías alimentarias basadas en alimentos (GABA).

 **Desarrollo**

Con apoyo de las tarjetas de alimentos y la cuchara saludable GABA, la persona promotora explica la clasificación de los alimentos y presenta los esquemas de alimentación para niñas y niños menores de cinco años.

Se aborda primero la alimentación complementaria desde los seis meses de edad y posteriormente la alimentación de niñas y niños de uno a cinco años, utilizando ejemplos prácticos adaptados a la realidad de las familias.

Al finalizar se entrega el recetario y las recomendaciones alimentarias basadas en las GABA.

 **Preguntas orientadoras**

- ¿Qué es la alimentación complementaria?
- ¿Cómo cambia la alimentación conforme niñas y niños crecen?
- ¿Qué alimentos encontramos en nuestra comunidad que pueden formar parte de una alimentación saludable?

 **Receso**
(15 minutos)

4. Construimos un menú saludable

 **Tiempo:** 20 minutos

 **Propósito:** Aplicar los conocimientos adquiridos mediante la elaboración de un menú saludable adaptado a la realidad de cada familia.

 **Desarrollo**

En grupos de tres personas, las familias elaboran un menú semanal utilizando las tarjetas de alimentos. Para ello consideran sus costumbres alimentarias, la disponibilidad de alimentos en la comunidad y la economía familiar.

Posteriormente, cada grupo presenta su propuesta en plenaria y explica brevemente por qué eligió esos alimentos, y recibe retroalimentación del equipo promotor y de las demás familias.

Una vez construido el menú, la persona promotora recuerda que una alimentación saludable no depende únicamente de qué alimentos

se ofrecen, sino también de cómo se vive el momento de comer. Se invita a las familias a identificar una práctica de crianza positiva que podría acompañar el menú elaborado, como comer juntos, respetar las señales de hambre y saciedad, favorecer la autonomía o evitar utilizar los alimentos como premio o castigo.

5. Cierre. Práctica para el hogar

La persona promotora invita a cada familia a pensar en una acción sencilla que pondrá en práctica durante la semana para fortalecer la alimentación y el bienestar de niñas y niños. De manera voluntaria, algunas familias comparten su compromiso con el grupo. Durante la semana, las familias pondrán en práctica las acciones que han propuesto. A modo de ejemplo, se muestran las siguientes acciones:

- Preparar una comida saludable en familia.
- Permitir que niñas y niños participen en la preparación de los alimentos.
- Evitar utilizar la comida como recompensa.
- Favorecer la autonomía durante la alimentación.
- Compartir al menos una comida diaria en familia.

Como evidencia, las familias podrán compartir una fotografía, un video corto o un relato de la experiencia durante la visita domiciliaria o en el siguiente encuentro.



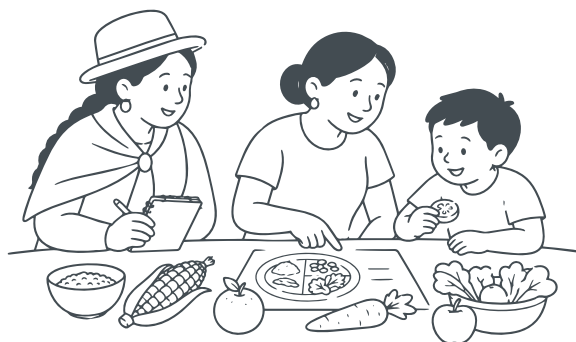
Evaluación

Técnica: observación directa y diálogo reflexivo.

Instrumentos: boleto de salida y registro de seguimiento durante la visita domiciliaria.

Evidencias de aprendizaje: Se observará en las evidencias remitidas por las participantes si:

- ▶ Identifican prácticas de crianza positiva asociadas al momento de alimentación.
- ▶ Identifican los principales grupos de alimentos.
- ▶ Elaboran un menú saludable acorde con su contexto.
- ▶ Implementan al menos una práctica saludable durante la semana.



02

MÓDULO

Cuido a mi familia y ella me cuida (kushi ayllukuna)

Información general



Público objetivo: Madres lactantes y sus familias.



Tiempo total destinado: 170 minutos
(110 minutos taller presencia | 30 minutos práctica en hogar | 30 minutos visita domiciliaria).

Logro de aprendizaje esperado

Al finalizar el módulo, las familias serán capaces de fortalecer la convivencia familiar mediante estrategias de comunicación respetuosa, resolución pacífica de conflictos y prácticas de crianza positiva, que favorecen una alimentación adecuada y un desarrollo integral saludable.

Objetivos específicos

PARTE 1.

Convivencia armónica

Fortalecer la comunicación respetuosa y la resolución pacífica de conflictos para favorecer una convivencia familiar basada en el cuidado mutuo.

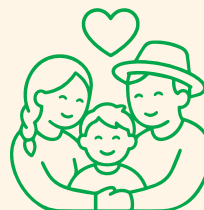
PARTE 2.

Crianza positiva

Aplicar estrategias de crianza positiva que promuevan ambientes seguros, rutinas saludables y el desarrollo de la autonomía de niñas y niños.

Contenidos

- ▶ Convivencia armónica.
- ▶ Rutinas para una convivencia sana.
- ▶ Abordaje de conversaciones difíciles.
- ▶ Habilidades parentales.
- ▶ Resolución de problemas.
- ▶ Crianza positiva.



Desarrollo metodológico

1. Apertura. El juego de los cubiertos

 **Tiempo:** 10 minutos

 **Propósito:** Reflexionar sobre la manera en que cada integrante contribuye a la convivencia familiar y reconocer actitudes que fortalecen o afectan las relaciones dentro del hogar.

 **Desarrollo**

La persona promotora presenta tres cubiertos (cuchillo, cuchara y tenedor) o sus imágenes y explica el significado simbólico de cada uno.

 **El tenedor:** pincha, desgarrar, molesta y deja resentimientos.

 **La cuchara:** anima, acompaña, reúne y facilita las cosas sin herir.

 **El cuchillo:** corta, separa, divide y aísla.

Posteriormente, invita a las familias a identificar con cuál de estos utensilios consideran que se comportan con mayor frecuencia dentro de su hogar y promueve una reflexión grupal.

 **Preguntas orientadoras**

- ¿Con cuál de estos cubiertos te identificas cuando enfrentas un conflicto familiar?
- ¿Cómo creen que se siente un niño cuando los adultos actúan como cuchillo, tenedor o cuchara?
- ¿Qué actitudes fortalecen la convivencia en nuestra familia?
- ¿Qué podemos hacer para convertirnos en una “cuchara” para quienes nos rodean?

2. Exploración de saberes previos

 **Tiempo:** 15 minutos

 **Propósito:** Identificar cómo las familias afrontan los conflictos cotidianos y reconocer oportunidades para fortalecer la convivencia.

 **Desarrollo**

La persona promotora entrega un breve cuestionario individual para que cada participante reflexione sobre las situaciones de conflicto que experimenta en su hogar. Posteriormente, se realiza una plenaria donde únicamente se comparten las respuestas relacionadas con el impacto de los conflictos familiares en niñas y niños y las estrategias utilizadas para resolverlos.

Preguntas orientadoras

- ¿Cuál es la causa más frecuente de los conflictos en nuestro hogar?
- ¿Cómo afectan las discusiones a niñas y niños?
- ¿Cómo solemos resolver los conflictos familiares?
- ¿Qué podríamos hacer para mejorar nuestra comunicación?

3. Ambientes seguros y resolución de problemas

 **Tiempo:** 35 minutos

 **Propósito:** Comprender la importancia de ofrecer ambientes seguros y adquirir herramientas para resolver conflictos familiares de manera positiva.

 **Desarrollo**

Se proyecta un video que muestra el comportamiento de niñas y niños cuando interactúan en un ambiente seguro. Mientras ven el video, se les solicita identificar: conductas del niño; acciones del cuidador; condiciones del ambiente.

Después, se abre una breve conversación con preguntas guía

- ¿Qué permitió que el niño actuara así?
- ¿Qué acciones del adulto hicieron que el niño se sintiera seguro para explorar y aprender?

Posteriormente, la persona promotora presenta los diferentes estilos de crianza y muestra, a través de un caso práctico, la técnica de resolución de problemas de Zurilla, abordando sus cinco etapas:

1. Orientación general.
2. Definición del problema.
3. Generación de alternativas.
4. Toma de decisiones.
5. Evaluación de resultados.

Finalmente, las familias analizan situaciones prácticas utilizando esta metodología.

Preguntas orientadoras

- ¿Qué características tiene un ambiente seguro para niñas y niños?
- ¿Cómo reaccionamos cuando aparece un conflicto en casa?
- ¿Qué alternativas podemos encontrar antes de responder con enojo o castigos?



Receso
(15 minutos)

4. Practicamos nuevas formas de resolver conflictos



Tiempo: 35 minutos



Propósito: Aplicar estrategias de crianza positiva y resolución de conflictos mediante ejercicios prácticos y situaciones cotidianas.



Desarrollo

En grupos pequeños, las familias seleccionan una situación frecuente de conflicto y aplican la técnica de resolución de problemas para identificar causas, consecuencias y posibles soluciones.

Posteriormente, mediante dramatizaciones voluntarias, representan situaciones comunes como berrinches durante la comida, dificultades para cumplir responsabilidades o participación de niñas y niños en las tareas del hogar.

Después de cada dramatización, se pregunta al grupo:

- ¿Qué hizo sentir seguro al niño o niña?
- ¿Qué otra respuesta respetuosa podría haber utilizado el adulto?
- ¿Cómo habría cambiado la situación si el adulto reaccionaba con gritos o castigos?

El grupo reflexiona sobre las respuestas observadas y propone alternativas basadas en una crianza respetuosa.

5. Cierre. Práctica para el hogar

La persona promotora invita a cada familia a elegir un momento del día para practicar una convivencia positiva en familia, y una rutina diaria adaptada a la edad de niñas y niños, incorporando al menos dos responsabilidades sencillas que favorezcan su autonomía y participación en el hogar.

Durante la semana, las familias pondrán en práctica la rutina diseñada y compartirán sus avances, dificultades y aprendizajes durante la visita domiciliaria o en el siguiente encuentro.

Algunos ejemplos de responsabilidades son:

- Recoger los juguetes después de jugar.
- Colaborar en la organización de la mesa.
- Participar en actividades sencillas de la cocina.
- Ayudar a mantener ordenados los espacios del hogar.
- Participar en pequeñas compras o actividades familiares, siempre bajo supervisión.

Como evidencia, las familias podrán compartir fotografías, videos cortos o un relato de la experiencia.



Evaluación

Técnicas de evaluación: observación directa y diálogo reflexivo.

Instrumentos: boleto de salida y registro de seguimiento durante la visita domiciliaria.

Evidencias de aprendizaje: se observará en las evidencias remitidas por las participantes si:

- ▶ Establecen rutinas familiares acordes con la edad de niñas y niños.
- ▶ Aplican estrategias de resolución de conflictos de manera respetuosa.
- ▶ Promueven la participación de niñas y niños en actividades cotidianas.
- ▶ Practican formas de comunicación respetuosa durante las actividades familiares.
- ▶ Favorecen prácticas de crianza positiva en el hogar.



03

MÓDULO

Agüita limpia, salud segura

Información general



Público objetivo: Familias con niñas y niños menores de cinco años.



Tiempo total destinado: 185 minutos
(125 minutos taller presencia | 30 minutos práctica en hogar | 30 minutos visita domiciliaria).

Logro de aprendizaje esperado

Al finalizar el módulo, las familias serán capaces de implementar prácticas de cuidado de la salud infantil mediante el seguimiento de controles médicos, el cumplimiento del esquema de vacunación y el uso adecuado de agua segura e higiene para prevenir enfermedades.

Objetivos específicos

PARTE 1.

Cuidados de salud

Reconocer la importancia del control médico infantil, el cumplimiento del esquema de vacunación y el uso adecuado de la Libreta Integral de Salud (LIS).

PARTE 2.

Agua segura e higiene

Implementar prácticas de higiene y uso seguro del agua que contribuyan a prevenir enfermedades en niñas y niños.

Contenidos

- ▶ Controles de salud durante la primera infancia.
- ▶ Esquema de vacunación.
- ▶ Uso e interpretación de la Libreta Integral de Salud (LIS).
- ▶ Agua segura.
- ▶ Enfermedades asociadas al consumo de agua insegura.
- ▶ Métodos de desinfección y almacenamiento del agua.
- ▶ Técnicas de lavado de manos.
- ▶ Momentos críticos para el lavado de manos.



Desarrollo metodológico

1. Apertura. Compartiendo experiencias sobre el cuidado de la salud

 **Tiempo:** 10 minutos

 **Propósito:** Recuperar las experiencias de las familias respecto a los controles de salud y generar interés por el uso de la Libreta Integral de Salud.

 **Desarrollo**

Se invita a las personas participantes a caminar libremente por el espacio mientras suena música. Cuando la música se detiene, forman parejas y conversan durante un minuto sobre su experiencia durante el primer control médico de su hijo o hija y aquello que más recuerdan de ese momento.

En una segunda ronda, cambian de pareja y conversan acerca de su experiencia utilizando la Libreta Integral de Salud (LIS), compartiendo qué aspectos comprenden con facilidad y qué les gustaría aprender para utilizarla mejor.

Finalmente, algunas personas comparten voluntariamente sus experiencias con todo el grupo.

 **Preguntas orientadoras**

- ¿Cómo fue el primer control médico de tu hijo o hija? ¿Qué fue lo que más te agradó de esa experiencia?
- ¿Cómo ha sido tu experiencia utilizando la Libreta Integral de Salud?
- ¿Por qué creen que los controles de salud son importantes durante los primeros años de vida?
- ¿Qué te gustaría aprender para aprovecharla mejor?

2. Exploración de saberes previos

 **Tiempo:** 20 minutos

 **Propósito:** Identificar los conocimientos previos de las familias sobre controles de salud, vacunación y seguimiento del crecimiento infantil.

 **Desarrollo**

La persona promotora presenta una versión ampliada de la Libreta Integral de Salud o las infografías correspondientes a controles prenatales y controles del niño sano.

A partir de la observación, las familias identifican las secciones que comprenden con mayor facilidad y aquellas que generan dudas. Las inquietudes se registran en tarjetas y posteriormente se organizan en tres categorías: controles, vacunas y crecimiento y desarrollo.



Preguntas orientadoras

- ¿Qué partes de la Libreta Integral de Salud entiendes con facilidad?
- ¿Qué información de la Libreta Integral de Salud utilizan con mayor frecuencia? ¿Qué información te genera dudas?
- ¿Para qué sirve registrar el crecimiento y desarrollo de niñas y niños?

3. Aprendemos a cuidar la salud infantil



Tiempo: 35 minutos



Propósito: Fortalecer los conocimientos de las familias sobre controles de salud, vacunación y seguimiento del crecimiento y desarrollo infantil.



Desarrollo

En equipos pequeños, las familias participan en el juego “Dominó Saludable”, donde relacionan edades con vacunas, señales de alerta con visitas al centro de salud y secciones de la Libreta Integral de Salud con su función.

Posteriormente, la persona promotora retroalimenta las respuestas y aclara las principales dudas surgidas durante la actividad.



Preguntas orientadoras

- ¿Por qué son importantes los controles de salud durante la primera infancia?
- ¿Cómo nos ayuda la Libreta Integral de Salud a acompañar el crecimiento de niñas y niños?
- ¿Qué señales indican que debemos acudir al centro de salud?
- ¿Qué información nueva descubrimos hoy que nos ayudará a cuidar mejor la salud de nuestros hijos e hijas?



Receso
(15 minutos)

4. Agua segura e higiene para prevenir enfermedades



Tiempo: 45 minutos



Propósito: Comprender la importancia del consumo de agua segura y de las prácticas de higiene para prevenir enfermedades durante la primera infancia.



Desarrollo

Además de asistir a los controles de salud, existen prácticas cotidianas dentro del hogar que ayudan a prevenir enfermedades y proteger el crecimiento de niñas y niños.

La persona promotora inicia con una lluvia de ideas sobre el uso cotidiano del agua en el hogar. A partir de las respuestas, presenta los principales conceptos relacionados con agua segura, enfermedades transmitidas por agua contaminada, métodos de desinfección, almacenamiento adecuado y uso responsable del agua.

Posteriormente, realiza una demostración práctica sobre la técnica correcta del lavado de manos utilizando guantes y pintura para evidenciar las zonas que suelen quedar sin limpiar.

Finalmente, las familias trabajan en grupos con el caso “¿Por qué está enfermo Jairo?”, donde analizan una cadena de situaciones relacionadas con el consumo de agua insegura e identifican las acciones necesarias para prevenir enfermedades.



Preguntas orientadoras

- ¿Qué entendemos por agua segura? ¿Cómo almacenamos el agua en nuestros hogares?
- ¿Cuándo debemos lavarnos las manos?
- ¿Qué acciones ayudaron a prevenir que Jairo enfermara? ¿Qué acciones de esta historia ocurren también en nuestra comunidad?

5. Cierre. Práctica para el hogar

La persona promotora invita a cada familia a seleccionar una práctica de cuidado de la salud y una práctica de higiene que implementará durante la semana.

Como ejemplos, pueden proponerse las siguientes acciones:

- Revisar la Libreta Integral de Salud y verificar el próximo control médico.
- Comprobar que el esquema de vacunación esté actualizado.
- Hervir o tratar el agua antes de consumirla.
- Aplicar correctamente la técnica de lavado de manos en los momentos críticos.
- Promover el lavado de manos de niñas y niños antes de comer y después de ir al baño.

Las familias compartirán fotografías, videos cortos o un breve relato sobre la experiencia durante la visita domiciliaria o en el siguiente encuentro.



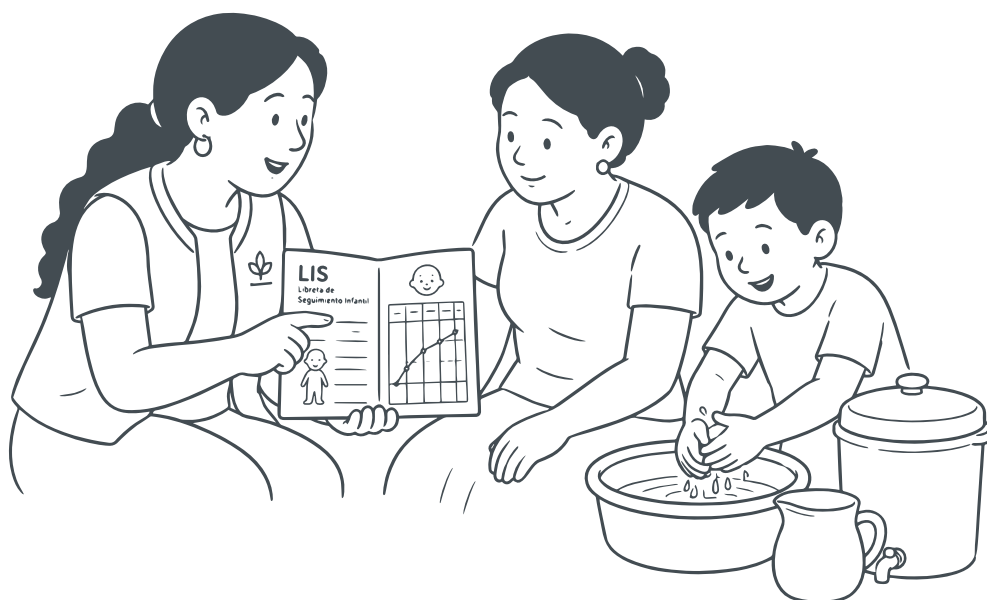
Evaluación

Técnicas de evaluación: observación directa y diálogo reflexivo.

Instrumentos: boleto de salida y registro de seguimiento durante la visita domiciliaria.

Evidencias de aprendizaje: se observará en las evidencias remitidas por las participantes si:

- Reconocen la importancia de los controles de salud y la vacunación.
- Utilizan la LIS para identificar información relevante sobre el seguimiento de niñas y niños.
- Identifican prácticas adecuadas de tratamiento y almacenamiento de agua.
- Aplican correctamente el lavado de manos e incorporan prácticas preventivas en el hogar.



04

MÓDULO

Nutrición con amor desde el vientre

Información general



Público objetivo: Mujeres gestantes y sus familias.



Tiempo total destinado: 210 minutos
(150 minutos taller presencia | 30 minutos práctica en hogar | 30 minutos visita domiciliaria).

Logro de aprendizaje esperado

Al finalizar el módulo, las familias serán capaces de adoptar prácticas de alimentación saludable y autocuidado emocional durante el embarazo que favorezcan el bienestar materno y el adecuado desarrollo del bebé.

Objetivos específicos

PARTE 1.

Nutrición durante el embarazo

Identificar los alimentos esenciales para una alimentación equilibrada durante el embarazo y comprender sus beneficios para el desarrollo del bebé.

PARTE 2.

Salud emocional durante el embarazo

Aplicar estrategias de autocuidado emocional que favorezcan el bienestar de la madre gestante y fortalezcan un entorno protector para el desarrollo del bebé.

Contenidos

- ▶ Nutrición durante el embarazo.
- ▶ Clasificación de alimentos (macronutrientes y micronutrientes).
- ▶ Alimentación saludable durante el embarazo.
- ▶ Señales de posibles desórdenes nutricionales durante la gestación.
- ▶ Cambios emocionales durante el embarazo.
- ▶ Señales de alerta emocional.
- ▶ Influencia de las emociones en la alimentación.
- ▶ Estrategias de autocuidado emocional.



Desarrollo metodológico

1. Apertura. La fruta que me representa



Tiempo: 10 minutos



Propósito: Generar un ambiente de confianza e introducir el tema de la alimentación saludable y el bienestar durante el embarazo.



Desarrollo

Se da la bienvenida al grupo. Cada participante escribe su nombre en una etiqueta y comparte cómo le gustaría ser llamada durante el taller.

Posteriormente, cada participante elige una fruta del canasto (real o de juguete) y explica por qué esa fruta representa cómo se siente ese día.

Finalmente, se presentan los objetivos del taller y, de manera participativa, se construyen acuerdos de convivencia para favorecer un espacio seguro y respetuoso.



Preguntas orientadoras

- ¿Por qué elegiste esa fruta?
- ¿Cómo representa la forma en que te sientes hoy?
- ¿Qué esperas aprender durante este taller?

2. Exploración de saberes previos



Tiempo: 15 minutos.



Propósito: Identificar los conocimientos y experiencias previas de las participantes sobre alimentación durante el embarazo.



Desarrollo

Se invita a dos o tres participantes a compartir experiencias relacionadas con su alimentación durante el embarazo. Posteriormente, utilizando imágenes de alimentos locales, el grupo conversa sobre cuáles consideran más saludables y cuáles generan dudas.

Las ideas se registran en un papelote organizándolas en dos categorías: “Lo que sabemos” y “Lo que queremos aprender”



Preguntas orientadoras

- ¿Qué alimentos te han hecho sentir bien durante el embarazo?
¿Qué alimentos te han recomendado evitar?
- ¿Qué significa para ti llevar una alimentación saludable durante el embarazo?
- ¿Qué dudas tienes sobre la alimentación durante esta etapa?
- ¿Cómo han influido las emociones o el estrés en su alimentación durante el embarazo?

3. Alimentación saludable durante el embarazo



Tiempo: 35 minutos



Propósito: Comprender cómo construir una alimentación equilibrada durante el embarazo utilizando alimentos disponibles en la comunidad.



Desarrollo

La persona promotora presenta de manera práctica la clasificación de alimentos y explica el esquema de alimentación recomendado durante el embarazo utilizando el plato saludable o la cuchara saludable.

Con apoyo de alimentos reales o imágenes, las participantes clasifican los diferentes grupos alimenticios y construyen ejemplos de platos saludables para una mujer gestante.

Finalmente, se presenta un ejemplo de menú diario y se aclaran las dudas surgidas durante la actividad.



Preguntas orientadoras

- ¿Cómo sería un plato saludable para una mujer embarazada?
- ¿Por qué consideran que el plato que armaron es saludable?
- ¿Qué alimentos deberían estar presentes todos los días?
- ¿Cómo podemos construir una alimentación saludable utilizando alimentos disponibles en nuestra comunidad?



Receso
(15 minutos)

4. Construimos un menú saludable para el embarazo



Tiempo: 20 minutos



Propósito: Aplicar los conocimientos adquiridos mediante la elaboración de un menú semanal adaptado a la realidad de cada familia.



Desarrollo

En grupos de tres personas, las participantes elaboran un menú semanal para una mujer gestante considerando las costumbres alimentarias, la disponibilidad de alimentos y la economía familiar.

Cada grupo presenta su propuesta en plenaria, explica los criterios utilizados para seleccionar los alimentos y recibe retroalimentación del equipo promotor y de las demás participantes. Finalmente, se genera una breve reflexión grupal sobre las siguientes preguntas:

- ¿Qué cambios serían fáciles de implementar en nuestra alimentación?
- ¿Qué dificultades podríamos encontrar al cambiar hacia una alimentación más saludable?

5. Salud emocional durante el embarazo



Tiempo: 55 minutos



Propósito: Reconocer la influencia de las emociones durante el embarazo y fortalecer estrategias sencillas de autocuidado emocional.



Desarrollo

Antes de iniciar la sección, la persona promotora transmitirá un mensaje clave: “Así como una alimentación adecuada aporta los nutrientes necesarios para el crecimiento del bebé, el bienestar emocional de la madre también influye en su desarrollo. Cuidar nuestras emociones forma parte del cuidado integral durante el embarazo.”

La actividad inicia con un ejercicio de relajación y visualización positiva acompañado de música suave. Posteriormente, mediante la dinámica “**Los lentes de las emociones**”, las participantes reflexionan sobre cómo diferentes situaciones del embarazo pueden generar pensamientos y emociones diversas.

A continuación, la persona promotora presenta los principales cambios emocionales durante el embarazo, mediante ejemplos reales y comunes. Luego, comparte estrategias sencillas de autorregulación emocional, respiración y autocuidado.

Finalmente, en pequeños grupos se analiza la lectura “**Fantasía Guiada**”, identificando pensamientos negativos frecuentes y construyendo alternativas más saludables para afrontarlos.



Preguntas orientadoras

- ¿Qué emociones experimentamos con mayor frecuencia durante el embarazo?
- ¿Qué situaciones generan preocupación o inseguridad?
- ¿Qué estrategias nos ayudan a sentirnos más tranquilas y acompañadas?
- ¿Cómo influye nuestro bienestar emocional en el cuidado del bebé?

Cuando se identifiquen señales de alerta o situaciones que requieran atención especializada, la persona promotora deberá orientar a la participante hacia los servicios de salud correspondientes. Las actividades del módulo buscan fortalecer el autocuidado y el reconocimiento de emociones, pero no sustituyen la atención profesional.

6. Cierre. Práctica para el hogar

La persona promotora invita a cada participante a seleccionar una acción relacionada con su alimentación y otra vinculada a su bienestar emocional que pondrá en práctica durante la semana.

Como ejemplos, se proponen las siguientes acciones:

- Elaborar un plato saludable siguiendo las recomendaciones aprendidas durante el taller.
- Asistir puntualmente a los controles prenatales.
- Realizar diariamente un ejercicio breve de respiración o relajación;
- Conversar con una persona de confianza sobre cómo se sienten;
- Dedicar unos minutos al día para una actividad que les genere bienestar.
- Compartir con un familiar una conversación sobre las emociones vividas durante el embarazo.

Como evidencia, las participantes podrán compartir un video preparando un plato saludable, una fotografía o un breve relato de su experiencia durante la visita domiciliaria o en el siguiente encuentro.



Evaluación

Técnicas de evaluación: observación directa y diálogo reflexivo.

Instrumentos: boleto de salida y registro de seguimiento durante la visita domiciliaria.

Evidencias de aprendizaje: se observará en las evidencias remitidas por las participantes si:

- ▶ Elaboran un esquema básico de alimentación saludable para el embarazo.
- ▶ Identifican alimentos esenciales para una dieta equilibrada durante la gestación.
- ▶ Aplican al menos una estrategia de autocuidado emocional.
- ▶ Reconocen la importancia del bienestar emocional durante el embarazo para la salud de la madre y el desarrollo del bebé.
- ▶ Asisten o mantienen el seguimiento de sus controles prenatales.
- ▶ Reflexionan sobre la relación entre bienestar emocional y desarrollo del bebé.



05

MÓDULO

Leche materna, el primer superalimento

Información general



Público objetivo: Madres lactantes y sus familias.



Tiempo total destinado: 205 minutos

(145 minutos taller presencia | 30 minutos práctica en hogar | 30 minutos visita domiciliaria).

Logro de aprendizaje esperado

Al finalizar el módulo, las familias serán capaces de aplicar técnicas adecuadas de lactancia materna y planificar una alimentación equilibrada para la madre lactante, incorporando prácticas de autocuidado y fortalecimiento del vínculo afectivo con el bebé.

Objetivos específicos

PARTE 1.

Lactancia materna y alimentación de la madre lactante

Aplicar técnicas correctas de lactancia materna, considerando la postura, frecuencia, cuidado de los senos y una alimentación adecuada para la madre durante el período de lactancia.

PARTE 2.

Autocuidado y vínculo afectivo

Promover prácticas de autocuidado emocional y fortalecer el vínculo afectivo entre la madre, la familia y el bebé durante la etapa de lactancia.

Contenidos

- ▶ Beneficios de la lactancia materna para la madre y el bebé.
- ▶ Alimentación saludable durante la lactancia.
- ▶ Técnica y posiciones correctas para la lactancia materna.
- ▶ Cuidado e higiene de los senos.
- ▶ Autocuidado de la madre lactante.
- ▶ Buenas prácticas parentales durante la lactancia.
- ▶ Estilos de apego.
- ▶ Estrategias para fortalecer el vínculo afectivo.



Desarrollo metodológico

1. Apertura. Mamá increíble



Tiempo: 10 minutos



Propósito: Generar un ambiente de confianza, reconocer las fortalezas de las madres lactantes e introducir los temas del taller.



Desarrollo

Cada participante escribe su nombre en una etiqueta y se presenta compartiendo el nombre de su hijo o hija, su edad y un “superpoder” que ha descubierto como madre lactante.

La actividad puede complementarse utilizando imágenes de superheroínas para que cada participante explique por qué se identifica con una de ellas.

Finalmente, la persona promotora presenta los objetivos del taller y construye, junto con el grupo, los acuerdos de convivencia.



Preguntas orientadoras

- ¿Cuál ha sido tu mayor fortaleza como madre lactante?
- ¿Qué ha sido lo más desafiante durante esta etapa?
- ¿Qué persona (de tu familia, amistades o comunidad) te ha apoyado más para desarrollar ese “superpoder”?
- ¿Qué esperas aprender durante este taller?

2. Exploración de saberes previos



Tiempo: 10 minutos.



Propósito: Identificar los conocimientos y experiencias previas sobre lactancia materna y alimentación durante este período.



Desarrollo

Las participantes comparten sus experiencias respondiendo preguntas relacionadas con los beneficios de la lactancia, la alimentación de la madre y las posiciones utilizadas para amamantar.

Mientras se desarrolla la conversación, la persona promotora presenta imágenes sobre alimentos recomendados y sustancias que pueden afectar la salud de la madre y del bebé.



Preguntas orientadoras

- ¿Cómo beneficia la lactancia materna a la madre y al bebé?
- ¿Cómo debe alimentarse una madre durante la lactancia?
- ¿Qué aprendimos sobre alimentación durante el embarazo que sigue siendo útil en esta etapa?
- ¿Qué posiciones conoces para amamantar?

3. Lactancia materna y alimentación saludable

 **Tiempo:** 35 minutos

 **Propósito:** Fortalecer los conocimientos sobre la técnica adecuada de lactancia materna y la alimentación de la madre lactante.

 **Desarrollo**

La persona promotora presenta los beneficios de la lactancia materna, explica las posiciones correctas para amamantar y orienta sobre el cuidado e higiene de los senos.

Cuando las participantes lo autoricen, se realiza una demostración práctica con madres y bebés. En caso contrario, se utiliza un kit educativo para mostrar el agarre y la postura correcta.

Después de la demostración práctica, se generan preguntas de reflexión al grupo:

- ¿Qué dificultades encontramos con mayor frecuencia al amamantar?
- ¿Qué estrategias pueden ayudarnos a resolverlas?
- ¿Cuándo debemos buscar apoyo del personal de salud?

La persona promotora puede orientar y reforzar las prácticas trabajadas durante el módulo. Ante dolor persistente, lesiones, dificultades de agarre, problemas de alimentación del bebé u otras señales de alerta, deberá promover la consulta con personal de salud capacitado.

Posteriormente, mediante el uso de la pirámide nutricional o el semáforo de alimentos, las participantes identifican los alimentos más recomendados para la madre lactante y recuerdan los contenidos trabajados en el módulo anterior.

 **Preguntas orientadoras**

- ¿Qué beneficios ofrece la lactancia materna para la madre y el bebé?
- ¿Cómo podemos lograr un buen agarre durante la lactancia?
- ¿Qué alimentos favorecen una adecuada producción de leche materna?
- ¿Qué prácticas ayudan a cuidar la salud de la madre durante esta etapa?



Receso
(15 minutos)

4. Preparamos un snack saludable para la madre lactante



Tiempo: 20 minutos



Propósito: Aplicar los conocimientos adquiridos mediante la preparación de una opción de alimentación saludable para la madre lactante.



Desarrollo

En grupos de tres o cuatro personas, las participantes preparan un snack saludable utilizando alimentos disponibles en su comunidad, considerando las costumbres locales, la economía familiar y el valor nutricional de los ingredientes.

Cada grupo presenta su propuesta, explica por qué eligió esos alimentos y recibe retroalimentación del equipo promotor y de las demás participantes.

Se solicita a cada grupo que explique cómo ese snack aporta nutrientes importantes para la madre y cómo estos benefician también al bebé a través de la lactancia.

5. Autocuidado y vínculo afectivo durante la lactancia



Tiempo: 55 minutos



Propósito: Reconocer la importancia del autocuidado materno y fortalecer prácticas que favorezcan un apego seguro con el bebé.



Desarrollo

Antes de iniciar, la persona promotora compartirá un mensaje clave con el grupo: “La lactancia no solo alimenta al bebé. También fortalece el vínculo afectivo, brinda seguridad y representa un momento privilegiado para responder a sus necesidades físicas y emocionales.”

La actividad inicia con una dinámica donde cada participante sostiene una almohada o cojín representando a su bebé y responde preguntas relacionadas con el comportamiento del niño o niña durante las separaciones y momentos de consuelo.

Posteriormente, la persona promotora presenta los principales estilos de apego utilizando videos e imágenes, explicando sus características y la importancia de promover un apego seguro durante la lactancia.

Finalmente, las participantes realizan un ejercicio breve de atención plena (mindfulness) orientado al autocuidado emocional y reflexionan sobre pequeñas acciones que pueden incorporar en su vida cotidiana para cuidar de sí mismas y fortalecer el vínculo con su bebé.



Preguntas orientadoras

- ¿Cómo responde mi bebé cuando necesita consuelo?
- ¿Qué acciones fortalecen el vínculo afectivo durante la lactancia?
- ¿Qué hacemos cuando nos sentimos cansadas o sobrecargadas?
¿A quién podemos pedir ayuda?
- ¿Por qué también es importante cuidar el bienestar emocional de la madre?
- ¿Qué pequeñas acciones puedo realizar para cuidar de mí mientras cuido de mi bebé?

6. Cierre. Práctica para el hogar

La persona promotora invita a cada participante a seleccionar una acción relacionada con la lactancia y otra con su bienestar emocional que pondrá en práctica durante la semana.

Como ejemplos se proponen las siguientes acciones:

- Practicar una posición adecuada para la lactancia.
- Buscar apoyo profesional si presenta molestias durante la lactancia.
- Preparar un snack saludable utilizando los principios aprendidos durante el taller.
- Practicar diariamente un ejercicio breve de respiración o atención plena.
- Dedicar unos minutos al día para fortalecer el vínculo afectivo con el bebé mediante el contacto, la mirada o el diálogo.

Las participantes compartirán fotografías, un breve video o un relato de su experiencia durante la visita domiciliaria o en el siguiente encuentro.



Evaluación

Técnicas de evaluación: observación directa y diálogo reflexivo.

Instrumentos: boleto de salida y registro de seguimiento durante la visita domiciliaria.

Evidencias de aprendizaje: se observará en las evidencias remitidas por las participantes si:

- ▶ Aplican correctamente una técnica o posición de lactancia materna.
- ▶ Identifican alimentos recomendados para la alimentación de la madre lactante.
- ▶ Explican cómo la lactancia materna fortalece el vínculo afectivo y favorece el desarrollo integral del bebé.
- ▶ Reconocen los beneficios de la lactancia materna para la madre y el bebé.
- ▶ Incorporan al menos una práctica de autocuidado emocional durante la semana.
- ▶ Implementan acciones que fortalezcan el vínculo afectivo con su bebé.

CAPÍTULO 05



Orientaciones para la facilitación e implementación del currículo

Una ruta práctica para transformar los aprendizajes en experiencias participativas y acciones cotidianas que fortalezcan el cuidado y bienestar de las familias.

La implementación del Currículo RAÍCES requiere adaptar las fichas metodológicas a las características de cada grupo y territorio, manteniendo sus objetivos de aprendizaje y mensajes fundamentales. Las actividades propuestas constituyen una ruta para la facilitación, pero no deben entenderse como un guion rígido. La experiencia, las preguntas y las necesidades de las familias también forman parte del proceso educativo.

Las siguientes orientaciones buscan apoyar a promotores y promotoras comunitarias y actores institucionales en la preparación, facilitación y acompañamiento de los cinco módulos del currículo.

5.1.

Antes del encuentro: conocer y preparar

Una buena facilitación comienza antes del taller. La persona promotora debe revisar previamente la ficha metodológica, comprender el logro de aprendizaje esperado, preparar los materiales y anticipar las adaptaciones que puedan ser necesarias según las características de las familias participantes.

Es importante conocer el contexto en el que se desarrollará el encuentro: edades de niñas y niños, características culturales y lingüísticas, disponibilidad de alimentos y recursos locales, condiciones de movilidad y horarios familiares, entre otros aspectos. Esto permite seleccionar ejemplos cercanos y evitar recomendaciones difíciles de implementar.

Cuando el módulo aborde contenidos relacionados con salud, nutrición o lactancia, la persona promotora deberá revisar previamente los mensajes técnicos y tener claridad sobre los servicios o profesionales a los que puede orientar a las familias cuando surjan necesidades que excedan su rol.

La persona promotora facilita procesos educativos y de acompañamiento, pero no sustituye la valoración, diagnóstico o tratamiento realizados por profesionales de la salud. Ante señales de alerta o situaciones que excedan su ámbito de actuación, deberá orientar oportunamente a la familia hacia los servicios correspondientes.

También debe prepararse el espacio para favorecer la participación. Siempre que sea posible, se recomienda organizar a las personas de manera que puedan verse, conversar y trabajar juntas, evitando una disposición centrada exclusivamente en quien facilita.

Antes de comenzar, pregúntese: ¿Qué queremos que las familias aprendan? ¿Qué experiencias pueden tener sobre este tema? ¿Qué necesitamos adaptar? ¿Contamos con los materiales necesarios?

5.2.

Durante el encuentro: facilitar experiencias, no solamente contenidos

Los talleres RAÍCES parten de la experiencia de las familias. Por ello, la persona promotora debe procurar *escuchar antes de explicar y preguntar antes de corregir*. Las experiencias, conocimientos y prácticas existentes constituyen el punto de partida para construir nuevos aprendizajes. Las preguntas orientadoras incluidas en las fichas pueden utilizarse para promover el diálogo, pero no es necesario formularlas todas ni seguirlas literalmente. La persona promotora puede adaptarlas al lenguaje del grupo e incorporar nuevas preguntas cuando la conversación lo requiera.

Las actividades prácticas, juegos, demostraciones, elaboración de menús, dramatizaciones, análisis de casos o ejercicios con alimentos, son centrales en el currículo. La explicación técnica debe complementar la experiencia y ayudar a las familias a comprender por qué determinadas prácticas contribuyen al bienestar de niñas y niños.

Durante la facilitación se recomienda utilizar un lenguaje sencillo y respetuoso, evitar tecnicismos innecesarios y comprobar periódicamente que los mensajes hayan sido comprendidos. También es importante procurar que distintas personas puedan participar, evitando que unas pocas voces concentren la conversación.

Cuando aparezcan prácticas familiares diferentes a las recomendadas, se debe evitar el juicio o la descalificación. Es preferible preguntar por qué se realizan, comprender su contexto y, desde allí, dialogar sobre alternativas posibles y seguras.

La persona promotora debe prestar especial atención a quienes participan menos, procurando generar oportunidades de expresión sin obligar a nadie a compartir experiencias personales que no desee comunicar.



5.3.

Adaptar sin perder el propósito

Cada comunidad es diferente. Las actividades pueden adaptarse según el idioma, la disponibilidad de materiales, las características culturales, el número de participantes o las condiciones del espacio. También pueden sustituirse alimentos, ejemplos, imágenes o situaciones por otros más cercanos a la realidad local. Sin embargo, adaptar una actividad no significa modificar su propósito de aprendizaje ni los mensajes técnicos fundamentales del módulo.

En contextos interculturales, la adaptación requiere especial atención a las lenguas, prácticas alimentarias, conocimientos locales, formas de organización y maneras de comprender el cuidado y la salud. Cuando sea pertinente, se recomienda involucrar a personas reconocidas por la comunidad que puedan facilitar el diálogo intercultural.

5.4.

Después del encuentro: acompañar el aprendizaje en el hogar

El aprendizaje no termina cuando finaliza el taller. Cada módulo propone una práctica sencilla para que las familias experimenten en casa lo trabajado durante el encuentro. Estas actividades deben plantearse como oportunidades de aprendizaje y no como obligaciones o tareas escolares.

La visita domiciliaria constituye un espacio de acompañamiento y retroalimentación, no de fiscalización de las prácticas familiares. Su propósito es reconocer avances, comprender dificultades y construir junto con la familia alternativas posibles para continuar fortaleciendo sus prácticas de cuidado.

Durante las visitas domiciliarias, la persona promotora puede conversar sobre qué ocurrió al poner en práctica la acción propuesta: qué resultó sencillo, qué dificultades aparecieron, qué cambios observó la familia y qué podría intentar de manera diferente.

El acompañamiento debe reconocer los avances, incluso cuando sean pequeños. Incorporar nuevas prácticas familiares requiere tiempo, experimentación y adaptación. Más que comprobar si una familia “cumplió” una actividad, interesa comprender qué aprendió al intentarla y cómo puede continuar avanzando.

De esta forma, las cinco recomendaciones para la persona promotora antes de aplicar el Currículo RAÍCES serían:

Tabla 1. Cinco recomendaciones para la persona promotora

Recuerde	En la práctica
 Escuche antes de orientar.	Conozca las experiencias y necesidades de las familias antes de presentar recomendaciones.
 Promueva la participación.	Utilice preguntas, experiencias y actividades prácticas en lugar de largas exposiciones.
 Adapte al contexto.	Use ejemplos, alimentos, lenguaje y recursos cercanos a la realidad de cada comunidad.
 Acompañe sin juzgar.	Reconozca avances y dialogue respetuosamente sobre las prácticas que pueden fortalecerse.
 Conecte el taller con el hogar.	Procure que cada encuentro termine con una acción sencilla y posible de aplicar en la vida cotidiana.

El Currículo RAÍCES cobra sentido cuando los contenidos se convierten en experiencias y las experiencias en prácticas posibles para las familias. La persona promotora facilita ese camino: escucha, acompaña, adapta y ayuda a transformar el aprendizaje en acciones cotidianas de cuidado. Los aprendizajes recogidos durante las visitas también pueden ayudar a mejorar futuras sesiones. Las dudas recurrentes, las prácticas que resultan difíciles de implementar y las adaptaciones que funcionan bien constituyen información valiosa para que la persona promotora ajuste progresivamente su facilitación.

Bibliografía

- Albuja Echeverría, W. S. (2022). Socioeconomic determinants of chronic malnutrition in children under five: Evidence from Ecuador. *Inter Disciplina*, 10, 591–611.
- Anda, S., Paredes, P., & Bedoya, E. (2014). *La herencia cultural en Santa Elena: Etnicidad y memoria oral en La Libertad (Ecuador)*.
- Balmaseda Espinosa, C. E., Mederos Machado, M. C., & Tigrero Marcillo, J. (2019). Saberes ancestrales agropecuarios en la Península de Santa Elena, Ecuador. *Revista Amazónica Ciencia y Tecnología*, 8(1), 52–61.
- Benavides Rodríguez, A. G. (2017). Los problemas de comercialización en la actividad pesquera artesanal y su impacto en el desarrollo del sector pesquero en la provincia de Santa Elena-Ecuador. *SATHIRI: Sembrador*, 12(1), 76–87.
- Bernabé-Jara, W. A., & León-Valle, B. W. (2024). Identidad cultural y resignificación de la cultura en la provincia de Santa Elena. *593 Digital Publisher CEIT*, 8(6), 143–160.
- Chimborazo Bermeo, M. A., & Aguaiza Pichazaca, E. (2023). Factores asociados a la DCI en Ecuador: Revisión sistemática. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 4(1), 269–288.
- Consejo Consultivo para la Prevención y Reducción de la DCI. (2024). Informe del estado de la DCI en Ecuador 2021–2024.
- Fundación AVSI Ecuador. (2026). *Informe de ejecución del plan de implementación del MGT con un enfoque PCM para la recuperación y tratamiento de la DCI en la provincia de Chimborazo: Enero 2024–julio 2026* [Informe técnico interno]. Proyecto RAÍCES.
- Fundación AVSI Ecuador. (2026). *Informe de ejecución del plan de implementación del MGT con un enfoque PCM para la recuperación y tratamiento de la DCI en la provincia de Santa Elena* [Informe técnico interno]. Proyecto RAÍCES.
- Giussani, L. (2009). *Educación es un riesgo: Apuntes para un método educativo verdadero*. Fondo Editorial de la Universidad Católica Sedes Sapientiae & Ediciones Encuentro.

- Guale-Yulan, C. A., & Llivisaca-Villazhañay, J. C. (2025). Factores sociales de la salud y estado nutricional en niños menores de dos años: Caso de estudio en la provincia de Santa Elena. *Revista Espacios*, 46(3), 218–233.
- Herrera Vivar, Miguel Angel and Acosta-Altamirano, José Sebastián and Gómez-Ramos, Pricila Estefanía and Quilca-Sánchez, Francisco Javier, Territorial Determinants of Child Stunting in Ecuador: Household-Level Evidence from Santa Elena and Colta. Available at SSRN: <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.6942985>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2023). Encuesta Nacional sobre Desnutrición Infantil (ENDI) 2022–2023. INEC.
- Kuhnlein, H. V., Erasmus, B., Spigelski, D., & Burlingame, B. (Eds.). (2013). *Indigenous peoples' food systems and well-being: Interventions and policies for healthy communities*. Food and Agriculture Organization of the United Nations.
- Lasso Constante, E. K., & Armijos Triviño, N. A. (2026). Gestión social y desafíos comunitarios ante la DCI en la parroquia Simón Bolívar del cantón Santa Elena, Ecuador. *Scripta Mundi*, 5(1).
- León-Valle, W., Núñez-Guale, L., Valencia, A., & Cedeño, J. (2017). La pesca artesanal: Un legado del saber ancestral en la provincia de Santa Elena. *Revista de Investigaciones Sociales*, 3(10), 51–63.
- Reyes Santacruz, M. F., & Uribe Veintimilla, A. M. (2021). Cultura alimentaria en centros infantiles del Buen Vivir – provincia de Santa Elena, Ecuador – Año 2017. *Revista Ciencias Pedagógicas e Innovación*, 8(2), 14–18.
- Rivadeneira, M. F., Moncayo, A. L., Córdor, J. D., Tello, B., Buitrón, J., Astudillo, F., Caicedo-Gallardo, J. D., & Grijalva-Eternod, C. S. (2022). High prevalence of chronic malnutrition in indigenous children under 5 years of age in Chimborazo, Ecuador: Multicausal analysis of its determinants. *BMC Public Health*, 22, 1977.
- Secretaría Técnica Ecuador Crece Sin Desnutrición Infantil. (2023b). *Plan estratégico intersectorial para la prevención y reducción de la DCI*. Gobierno del Ecuador.
- United Nations Children's Fund, World Health Organization, & World Bank Group. (2023). *Levels and trends in child malnutrition: UNICEF/WHO/World Bank Group joint child malnutrition estimates: Key findings of the 2023 edition*.

Epílogo

Educar a las personas en sus primeros años de vida es uno de los actos de mayor responsabilidad y esperanza que una comunidad puede asumir. En esta etapa se construyen las bases del desarrollo físico, cognitivo, afectivo y social que acompañarán a la persona durante toda su vida. Por ello, toda acción dirigida a la primera infancia constituye una inversión en el presente y en el futuro de las familias, de las comunidades y del país.

Sin embargo, la educación integral de la primera infancia solo es posible cuando reconocemos que cada niño y cada niña posee un valor infinito y una dignidad que no dependen de sus condiciones económicas, de su lugar de nacimiento, de su estado nutricional o de las dificultades que enfrenta. Antes que las necesidades, hay que mirar a las personas. Esta convicción debería orientar cada decisión educativa y cada encuentro con los niños, las familias y los promotores.

Las acciones desarrolladas gracias al proyecto RAÍCES, y que este manual detalla minuciosamente, han nacido también de la convicción de que enfrentar la desnutrición infantil nos pone frente al hecho de que el desarrollo integral infantil no depende únicamente del acceso a los alimentos, sino también de la calidad de los vínculos, del cuidado cotidiano, del afecto, de la estimulación oportuna y de una comunidad que acompaña. Nutrir es también educar, escuchar, proteger y generar oportunidades para que cada niño pueda desplegar plenamente sus capacidades.

Por ello, el papel del hogar es insustituible. Las personas cuidadoras asumen un rol educativo fundamental para los niños y niñas. Dicho rol consiste en caminar junto a cada infancia, fortaleciendo sus capacidades, valorando sus saberes y acompañándolas con respeto, confianza y esperanza. Toda experiencia familiar, incluso aquella marcada por dificultades, puede convertirse en un punto de partida para construir nuevos aprendizajes cuando es acogida y valorada.

La experiencia de estos años, gracias al proyecto RAÍCES, ha fortalecido también la convicción de que ninguna institución puede responder por sí sola a los desafíos de la primera infancia. La promoción del desarrollo infantil y la prevención de la desnutrición requieren la colaboración permanente entre familias, comunidades, centros educativos, servicios de salud, gobiernos locales, organizaciones sociales y todos aquellos que comparten la responsabilidad por el bien común. Cuando estas alianzas se construyen desde la confianza y el respeto mutuo, los niños y las niñas encuentran una red de protección y de oportunidades mucho más sólida.

Finalmente, toda propuesta educativa necesita lugares donde las personas puedan sentirse acogidas. Espacios donde niños, niñas, madres, padres, personas cuidadoras, promotores y educadores se sientan escuchados y valorados. Lugares donde la confianza haga posible el aprendizaje, la participación y el fortalecimiento de la comunidad, tal como lo hemos podido experimentar durante estos años gracias a la implementación del proyecto RAÍCES.

Este manual quiere ser una herramienta al servicio de esa misión. Más que ofrecer respuestas definitivas, busca acompañar el trabajo cotidiano de quienes creen que toda persona posee un valor único y que toda acción educativa puede abrir caminos de esperanza.

Stefanía Famlonga
Directora Ejecutiva - Ecuador
Fundación Sembrar

